



desde la
REGION

SEPTIEMBRE - 2008



**MOVILIDAD
HUMANA**

La Ciudad Multicultural

Jordi Borja y Manuel Castells

Olvidados y Ofendidos:
Esbozo histórico de la migración
internacional colombiana

Luz Marina Díaz

Desplazamiento transfronterizo:
El caso Ecuador
“Sin hermanos mayores”

Síntesis presentada por
Desde la Región,
sobre la base del original realizado
por la Antropóloga Cecilia Giraldo.

Entre Destierro y Desplazamiento

Héctor Gallo

Feminización de la migración

Fenneke Reysoo

“Desde que se fue, triste vivo yo...”

Luz Elly Carvajal González

Diseño e impresión: Pregon Ltda.

Ilustradores:

Edwin Monsalve: 5, 9, 13.

Nadir Figueroa: Págs. 15, 19, 23.

César del Valle: Págs. 29, 33.

Alexander Bermudez: 35, 39.

Pablo Guzmán: Págs. 42, 47.

Mauricio Arroyave: Págs. 49, 53.

Para esta publicación la Corporación Región
recibe el apoyo de Agro Acción Alemana;
Oxfam-Novib Holanda; Terre des Hommes,
Basilea; Diakonia, Suecia;
Misereor, Alemania.

DESDE LA REGIÓN NÚMERO 50

En este volumen, Desde la Región llega a su edición número 50. Desde enero de 1990, su primer mes de actividades, la Corporación Región ha entendido que poner por escrito y en discusión pública su pensamiento, es no sólo un asunto de honestidad y auto-exigencia, sino también una manera de ayudar a construir esa necesaria y esquivada cultura democrática que haga que cada ciudadano y ciudadana de esta región y este país, no sea solamente un celoso defensor de sus derechos, sino de los de los demás.

En estas páginas, se han concretado nuestras principales proposiciones y apuestas. Nacimos al calor del proceso constituyente de 1991. Sobre nuestro nacimiento, en el Editorial de Octubre de 2004, a propósito de nuestros 15 años dijimos:

“La Corporación Región es hija del tiempo que la vio nacer. Tenemos huellas profundas en la piel que evocan la paradoja de crisis y esperanza que vivió con toda intensidad Medellín en los últimos años de la década de los 80. Años que serán recordados tristemente en la ciudad y en el país, como aquellos en los que el terrorismo y la intolerancia se ensañaron contra sus habitantes y en especial contra su dirigencia social y contra la oposición política; pero al

mismo tiempo, como un momento especial en el que se fraguaron maneras novedosas de enfrentar nuestros problemas y llegaron a feliz término varios acuerdos de paz.”

En estos ya casi 20 años de trabajo, hay un triángulo de ideas fuerza que han marcado la línea editorial y la vida institucional de Región: la democracia, el desarrollo humano y la paz. Hemos juntado muchas voces y experiencias diversas en torno a estos 3 campos.

La defensa y profundización de la democracia la hemos entendido como nuestro gran objetivo y, dentro de ella, los derechos humanos como ese marco ético y normativo que debe guiar la actuación de las instituciones y los individuos. Al respecto dijimos en noviembre de 1999 en nuestro décimo aniversario de existencia, algo que mantiene plena vigencia:

El (...) reto sigue siendo contribuir a la ampliación de la democracia, tanto en el campo político propiamente dicho de la construcción de políticas públicas y de instituciones al servicio de la ciudadanía, en las esferas económica, social y cultural, así como en la vida pública y en las relaciones privadas. Democracia como utopía, como aquel régimen que mejor sirve a los propósitos de

sujetos emancipados. Aquí, el campo de la cultura democrática es nuestro lugar privilegiado.

Sobre la necesidad de modelos incluyentes y estilos de desarrollo para la realización de los derechos humanos de todas las personas, con énfasis particular en la ciudad, hemos reclamado que los esfuerzos y recursos se dirijan a la resolución de los problemas de las mayorías y, en especial de los más pobres. En cuanto a esto, en diciembre de 2006 sosteníamos que “ya hay suficiente claridad respecto a que los inaceptables niveles de pobreza, que son en buena medida fruto de los niveles de desigualdad existentes entre nosotros, se constituyen en el primer reto de los gobernantes.” Y de nuestro editorial de Julio de ese mismo año se retoman las ideas claves a este respecto, que han guiado y aún guían nuestros pasos:

(...) las mejoras en algunos índices sociales no deben hacer olvidar la mala distribución del ingreso y la excesiva concentración de la riqueza existente en Medellín. La Encuesta de Calidad de Vida indica que mientras El Poblado tiene un IDH de 0,9353 en el 2005, el Popular registra uno de 0,7528, es decir, una diferencia considerable; algo simi-

lar se registra con el Índice de Calidad de Vida; por su parte, el Coeficiente de Gini (que mide la concentración del ingreso) se mantiene por los lados del 0.54 y las distancias entre deciles bajos y altos es enorme: mientras el decil 10 (los más ricos) se quedan con \$41 de cada \$100 pesos de riqueza; el decil 1 (los más pobres) tan solo recibe \$78 centavos. Si se quiere de verdad construir una ciudad más equitativa es preciso dar un debate franco sobre las causas y los responsables de esta profunda desigualdad y promover acuerdos y acciones de distinta naturaleza en procura de ir reduciendo esta gran inequidad. Éste debe ser uno de los temas centrales a trabajar en esa visión de mediano y largo plazo de Medellín y Antioquia. En el mismo sentido, la relación entre el esfuerzo educativo y el tipo de sociedad a construir debe ser algo ampliamente debatido por el conjunto de la sociedad.

Y en cuanto al tercer vértice de nuestro triángulo, la condena de la violencia y la reivindicación de salidas políticas para el conflicto armado, nuestro editorial de abril de 1999 lo dijo con toda nitidez:

“(...) la Corporación Región vuelve a decirlo con toda claridad: Tenemos derecho a no estar de acuerdo con ninguno de los actores de esta guerra y hacemos uso de ese derecho. No creemos que la violencia sea una forma legítima de conseguir propósitos sociales o políticos o de conseguir ventajas económicas y nos distanciamos de todos aquellos que la impulsan.”

En ese marco, desde estas páginas se han expresado opiniones, argumentado propuestas, divulgado resultados de estudios e investigaciones, presentado testimonios e historias de vida y se han expuesto imágenes que han alimentado debates como los Foros Comunales, el Plan Estratégico, las Asambleas de la Sociedad Civil por la Paz y la Asamblea Constituyente de Antioquia; desde aquí se ha contribuido con distintas distancias al debate y elaboración de cada uno de los planes de desarrollo que ha tenido la ciudad y la región en este período y, de manera particular, los planes de desarrollo de las dos últimas alcaldías. Por estas páginas han pasado grandes autores de las ciencias sociales y humanas, jóvenes escritoras, mujeres y hombres miembros de organizaciones

sociales y una buena cantidad de nuestras investigadoras, nuestros educadores y comunicadores, socios, socias, amigos y amigas. Nos llena de satisfacción este despliegue enorme de palabras y argumentos.

Nuestro Número 50 está dedicado a un tema de altísima actualidad: la movilidad humana, especialmente, la provocada por motivos como la pobreza o la violencia, lo que ha configurado un masivo fenómeno de desplazamiento interno, cruce ilegal de las fronteras y búsqueda de refugio: millones de colombianos y colombianas que ven severa y, a veces, violentamente cambiados sus proyectos de vida. Presentamos un planteamiento general sobre la no-

ción emergente de “derecho a la ciudad” y una mirada a las migraciones internacionales de los colombianos, una reflexión desde el psicoanálisis, dos síntesis de los estudios de caso que servirán para ilustrar los dramas humanos y sociales que hay tras los desplazamientos, una mirada desde el feminismo sobre el problema de la migración y algunos testimonios y avances recopilados en nuestras investigaciones sobre el tema. Estamos esperanzados con que este número especial, estará a la altura de las exigencias y necesidades de nuestros lectores y alimentará la opinión y movilización ciudadanas.

Cuando se regresa sobre la propia historia suele suceder que se com-

prueba lo cíclica que es la existencia personal y la social. Una vez más, el país atraviesa un oscuro período en el que pareciera que la delincuencia es todopoderosa e irreductible y su capacidad de penetración y corrupción no tiene límites. Pero ante eso, Desde la Región, hoy como ayer, aunque con distintos ingredientes y contextos, por supuesto, sostiene que el país necesita menos caudillos autoritarios y más movimientos ciudadanos y ratifica que el reto y la salida es más Estado de Derecho en el régimen político y en las instituciones públicas y más y mejor democracia en la cultura, en la economía, en la sociedad y en la vida.

Medellín, Agosto de 2008

LA CIUDAD MULTICULTURAL

Jordi Borja y Manuel Castells

con la colaboración de Mireia Belil y Chris Benner

Tomado de La Factoría, revista catalana de pensamiento social N°. 2
(enero-febrero de 2007)

www.revistalafactoria.eu



Nuestro mundo es étnica y culturalmente diverso y las ciudades concentran y expresan dicha diversidad. Frente a la homogeneidad afirmada e impuesta por el Estado a lo largo de la historia, la mayoría de las sociedades civiles se han constituido históricamente a partir de una multiplicidad de etnias y culturas que han resistido generalmente las presiones burocráticas hacia la normalización cultural y la limpieza étnica. Incluso en sociedades, como la japonesa o la española, étnicamente muy homogéneas, las diferencias culturales regionales (o nacionales, en el caso español), marcan territorialmente tradiciones y formas de vida específicas, que se reflejan en patrones de comportamiento diversos y, a veces, en tensiones y conflictos interculturales (Zaldivar y Castells, 1992). La gestión de dichas tensiones, la construcción de la convivencia en el respeto de la diferencia son algunos de los retos más importantes que han tenido y tienen todas las sociedades. Y la expresión concentrada de esa diversidad cultural, de las tensiones consiguientes y de la riqueza de posibilidades que también encierra la diversidad se da preferentemente en las ciudades, receptáculo y crisol de culturas, que se combinan en la construcción de un proyecto ciudadano común.

En los últimos años del siglo XX, la globalización de la economía y la aceleración del proceso de urbanización han incrementado la pluralidad étnica y cultural de las ciudades, a través de procesos de migraciones, nacionales a internacionales, que conducen a la interpenetración de

poblaciones y formas de vida dispares en el espacio de las principales áreas metropolitanas del mundo. Lo global se localiza, de forma socialmente segmentada y espacialmente segregada, mediante los desplazamientos humanos provocados por la destrucción de viejas formas productivas y la creación de nuevos centros de actividad. La diferenciación territorial de los dos procesos, el de creación y el de destrucción, incrementa el desarrollo desigual entre regiones y entre países, e introduce una diversidad creciente en la estructura social urbana. En este artículo, analizaremos el proceso de formación de la diversidad étnico-cultural en sus nuevas manifestaciones y las consecuencias de dicha diversidad para la gestión de las ciudades.

Globalización, migraciones y urbanización

La aceleración del proceso de urbanización en el mundo se debe en buena medida al incremento de las migraciones rural-urbanas, frecuentemente debidas a la expulsión de mano de obra de la agricultura por la modernización de la misma, siendo asimismo consecuencia de los procesos de industrialización y de crecimiento de la economía informal en las áreas metropolitanas de los países en desarrollo (Papademetriou, 1991). Aunque las estadísticas varían según los países, los cálculos de Findley para una serie de países en vías de desarrollo indican que, en promedio, mientras en 1960-70, la contribución de la emigración rural-urbana al crecimiento urbano fue de 36,6%, en 1975-90, se incrementó al

40% de la nueva población urbana. La contribución al crecimiento metropolitano, en ambos casos, fue aún mayor (Findley, 1993). En casi todos los países, la incorporación a las ciudades de emigrantes de zonas rurales acentúa notablemente la diversidad cultural y, en los países étnicamente diversos, como Estados Unidos o Brasil, la diversidad étnica.

América Latina

América Latina, tierra de inmigración durante el siglo XX, ha ido convirtiéndose en área de emigración. Así, durante el período 1950-64, la región en su conjunto tuvo un saldo neto de migraciones de + 1,8 millones de personas, mientras que en 1976-85, el saldo fue negativo: - 1,6 millones. Los cambios más significativos fueron la reducción drástica de la inmigración en Argentina y el fuerte aumento de emigración en México y América Central, en particular hacia Estados Unidos. Los movimientos inmigratorios latinoamericanos en este fin de siglo proceden generalmente de otros países latinoamericanos. Así, en Uruguay en 1991, del total de extranjeros residentes, el 40% eran de Argentina, el 29% de Brasil y el 11% de Chile. La mayor proporción de población extranjera se da en Venezuela (7,2%), seguida de Argentina (6,8%).

En los países más desarrollados, en Europa Occidental y en Estados Unidos, existe entre la población el sentimiento de una llegada sin precedentes de inmigrantes en la última década, de una auténtica invasión en la terminología de algunos medios de comunicación. Sin embargo, los

datos muestran una realidad distinta, variable según países y momentos históricos (Stalker, 1994). Es cierto que el desarrollo desigual a escala mundial, la globalización económica, cultural y de sistemas de transporte favorecen un intenso trasiego de poblaciones. A ello hay que añadir los éxodos provocados por guerras y catástrofes, así como, en Europa, la presión de poblaciones de los países del Este que ahora disfrutan de la libertad de viajar al tiempo que sufren el impacto de la crisis económica. Pero los controles de inmigración, el reforzamiento de las fronteras entre los países de la OCDE y el resto del mundo, la reducida creación de puestos de trabajo en Europa y la xenofobia creciente en todas las sociedades, representan obstáculos formidables para el traspase de población que podría resultar de las tendencias aludidas. Veamos pues cual es el perfil real de las migraciones recientes del Sur y el Este al Norte y al Oeste.

Estados Unidos

En Estados Unidos, sociedad formada por oleadas sucesivas de inmigración, se ha producido efectivamente un importante incremento de inmigrantes en números absolutos desde la reforma de la ley de inmigración en 1965, autorizando la inmigración por reunificación familiar. Pero aun así, los actuales niveles de inmigración están muy por detrás de la punta histórica alcanzada entre 1905 y 1914 (año en que llegaron 1,2 millones de inmigrantes a Estados Unidos). Más aun, en términos de proporción de la población, en 1914 esos 1,2 millones eran equivalentes al 1,5% de la población, mientras que el total de inmigrantes de 1992 sólo representó el 0,3% de la población. Ahora bien, lo que ha cambiado substancialmente es la composición étnica de la inmigración, que en lu-

gar de provenir de Europa y Canadá, procede ahora, en su gran mayoría, de México, el Caribe y otros países latinoamericanos y Asia.

Un fenómeno semejante ha tenido lugar en los otros dos países que se caracterizan, junto con Estados Unidos, por tener la mayor proporción de inmigrantes extranjeros en su población, Canadá y Australia. En Canadá, en 1992, más del 40% procedían de Asia, en particular de Hong Kong, y tan sólo un 2,8% del Reino Unido. Vancouver, la tercera ciudad canadiense, ha sido transformada en la última década por la llegada de 110.000 chinos de Hong Kong, elevando la proporción de población china al 27% de los residentes de la ciudad. Por cierto, dicha inmigración ha supuesto un influjo de 4.000 millones de dólares por año en la economía local. En cuanto a Australia, en los años noventa, el 21% de la población nació en el extranjero y el 40% tiene al menos un padre que

“DESDE QUE SE FUE, TRISTE VIVO YO...”*

Luz Elly Carvajal González
Comunicadora Social

“¿Quién vivió en estas casas de ayer?”

Yo adivino el parpadeo de las luces que a lo lejos van marcando mi retorno.

Son las mismas que alumbraron con sus pálidos reflejos hondas horas de dolor. (*Volver*, Alfredo Le Pera, 1934)

Un 2 de marzo de 1997, 485 familias de la vereda Varsovia del municipio de Riosucio, departamento del Chocó, salieron por una orden de desalojo de uno de los grupos armados, que argumentó estar defendiendo esas tierras ¿y defenderlas de quién?*

Ese desplazamiento masivo, como casi todos los desplazamientos, obedeció a que en la zona permanecía un grupo armado al margen de la ley y había otro grupo también al margen de la ley que perseguía al primero:

* Para el título retomo la frase del tango Caminito, de Gabino Coria Peñaloza. Para los subtítulos, recojo frases de la canción Casas viejas

** La información y los testimonios contenidos en este texto fueron tomados de entrevistas en Ecuador con personas en situación de desplazamiento, para el Proyecto de investigación *La migración forzada de colombianos*, una investigación comparativa sobre miedo, memoria y representaciones sociales en Colombia, Ecuador y Canadá, realizada por la Corporación Región en el 2006 y coordinada por Pilar Riaño (British Colombia University, Canadá) y Marta Inés Villa (Corporación Región).

nació en el extranjero. De los nuevos inmigrantes llegados a Australia en 1992, el 51% procedían de Asia.

Europa

Europa Occidental presenta una panorámica diversificada en lo que se refiere a movimientos migratorios. Utilizando como indicador el porcentaje de población residente extranjera sobre la población total y observando su evolución entre 1950 y 1990, podemos constatar, por ejemplo, que Francia e Inglaterra tenían una menor proporción de población extranjera en 1990 que en 1982, mientras que Bélgica y España apenas había variado (de 9,0 a 9,1%, y de 1,1 a 1,1%). Si exceptuamos el caso anómalo de Luxemburgo, el único país europeo cuya población extranjera supera el 10% es Suiza, también un caso especial por el alto grado de internacionalización de su economía. Y la media para el total de la población europea es tan sólo de un 4,5% de extranjeros. Los incrementos significativos durante la década de los ochenta se dieron fundamentalmente en Alemania, Austria, Holanda y Suecia, fundamentalmente debidos al influjo de refugiados del este de Europa. Pero también este influjo parece ser mucho más limitado de lo que temían los países europeos occidentales. Así, por ejemplo, un informe de la Comisión Europea en 1991 estimaba que 25 millones de ciudadanos de Rusia y las repúblicas soviéticas podrían emigrar a Europa occidental antes del año 2000. Y sin embargo, a mediados de los años noventa, se estima que la emigración rusa oscila en torno a las 200.000 personas por año, a pesar de la espantosa crisis económica que vive Rusia. La razón, para quienes conocen los mecanismos de la emigración, es sencilla: los

emigrantes de desplazan mediante redes de contacto previamente establecidas. Por eso son las metrópolis coloniales las que reciben las oleadas de inmigrantes de sus antiguas colonias (Francia y el Magreb); o los países que reclutaron deliberadamente mano de obra barata en países seleccionados (Alemania en Turquía y Yugoslavia) los que continúan siendo destino de emigrantes de esos países. En cambio, los rusos y ex-soviéticos, al haber tenido prohibido el viajar durante siete décadas carecían y carecen de redes de apoyo en países de emigración, con la excepción de la minoría judía que es precisamente la que emigra. Así, dejar familia y país lanzándose al vacío de un mundo hostil sin red de apoyo es algo que sólo se decide masivamente cuando una catástrofe obliga a ello (la hambruna, la guerra, el nazismo).

Ahora bien, si los datos señalan que la inmigración en Europa occidental no alcanza proporciones tan masivas como las percibidas en la opinión pública, ¿por qué existe ese sentimiento? Y, ¿por qué la alarma social? Lo que realmente está ocurriendo es la transformación creciente de la composición étnica de las sociedades europeas, a partir de los inmigrantes importados durante el período de alto crecimiento económico en los años sesenta. En efecto, las tasas de fertilidad de los extranjeros son muy superiores a las de los países europeos de residencia (salvo, significativamente, en Luxemburgo y Suiza, en donde la mayoría de extranjeros son de origen europeo). Por razones demográficas el diferencial de fertilidad continuará incrementándose con el paso del tiempo. Esta es la verdadera fuente

de tensión social: la creciente diversidad étnica de una Europa que no ha asumido aun dicha diversidad y que sigue hablando de inmigrantes cuando, cada vez más, se trata en realidad de nacionales de origen étnico no-europeo. El incremento de población en el Reino Unido entre 1981 y 1990 fue de tan sólo el 1% para los blancos, mientras que fue del 23% para las minorías étnicas. Aun así, los blancos son 51,847 millones, mientras que las minorías tan sólo representan 2,614 millones. Pero existe una clara conciencia del proceso inevitable de constitución de una sociedad con importantes minorías étnicas, del tipo norteamericano. Algo semejante ocurre en los otros países europeos. Dos tercios de los extranjeros de Francia y tres cuartas partes de los de Alemania y Holanda son de origen no europeo. A ello hay que añadir, en el caso de Francia, la proporción creciente de población de origen no europeo nacida en Francia y que tienen derecho a nacionalidad al alcanzar los 18 años. Puede ocurrir también, como es el caso en Alemania, que la ley niegue el derecho de nacionalidad a quienes nazcan en territorio nacional de padres extranjeros, situación en las que se encuentran centenares de miles de jóvenes turcos que nunca conocieron otra tierra que Alemania. Pero el costo de dicha defensa a ultranza de la nacionalidad autóctona es la creación de una casta permanente de no ciudadanos, poniendo en marcha un mecanismo infernal de hostilidad social.

Un factor adicional es importante en la percepción de una diversidad étnica que va mucho más allá del impacto directo de la inmigración: la concentración espacial de las minorías étnicas en las ciudades, particularmente en las grandes ciu-



dades y en barrios específicos de las grandes ciudades, en los que llegan a constituir incluso la mayoría de la población. La segregación espacial de la ciudad a partir de características étnicas y culturales de la población no es pues una herencia de un pasado discriminatorio, sino un rasgo de importancia creciente, característico de nuestras sociedades: la era de la información global es también la de la segregación local.

Diversidad étnica, discriminación social y segregación urbana

En todas las sociedades, las minorías étnicas sufren discriminación económica, institucional y cultural, que suele tener como consecuencia su segregación en el espacio de la ciudad. La desigualdad en el ingreso y las prácticas discriminatorias en el mercado de vivienda conducen a la concentración desproporcionada de minorías étnicas en determina-

das zonas urbanas al interior de las áreas metropolitanas. Por otro lado, la reacción defensiva y la especificidad cultural refuerzan el patrón de segregación espacial, en la medida en que cada grupo étnico tiende a utilizar su concentración en barrios como forma de protección, ayuda mutua y afirmación de su especificidad. Se produce así un doble proceso de segregación urbana: por un lado, de las minorías étnicas con respecto al grupo étnico dominante; por otro lado, de las distintas minorías étnicas entre ellas. Naturalmente, esta diferenciación espacial hay que entenderla en términos estadísticos y simbólicos, es decir, como concentración desproporcionada de ciertos grupos étnicos en espacios determinados, más que como residencia exclusiva de cada grupo en cada barrio. Incluso en situaciones límite de segregación racial urbana, como fue el régimen del apartheid en Sudáfrica, se puede observar una fuerte diferenciación socio-espacial,

en términos de clase, a partir del momento en que se desmantela la segregación obligatoria institucionalmente impuesta.

El modelo de segregación étnica urbana más conocido y más estudiado es el de las ciudades norteamericanas, que persiste a lo largo de la historia de los Estados Unidos y que se ha reforzado en las dos últimas décadas, con la localización de los nuevos inmigrantes en sus correspondientes espacios segregados de minorías étnicas, constituyendo verdaderos enclaves étnicos en las principales áreas metropolitanas y desmintiendo así en la práctica histórica el famoso mito del *melting pot* que sólo es aplicable (y con limitaciones) a la población de origen europeo (Blakely y Goldsmith, 1992). Así por ejemplo, en el condado de Los Ángeles, 70 de los 78 municipios existentes en 1970 tenían menos del 10% de residentes pertenecientes a minorías étnicas. En cambio, en 1990 los 88 munici-



prios que para entonces componían el condado tenían más del 10% de minorías étnicas, pero 42 municipios tenían más del 50% de minorías étnicas en su población (Bullard, Gribbsby y Lee, 1994).

Racismo y segregación

Si bien el racismo y la segregación urbana existen en todas las sociedades, no siempre sus perfiles son tan marcados ni sus consecuencias tan violentas como las que se dan en las ciudades norteamericanas. Así, Brasil es una sociedad multirracial, en la que los negros y mulatos ocupan los niveles más bajos de la escala social (Aguilar, 1994). Pero, aunque las minorías étnicas también están espacialmente segregadas, tanto entre las regiones del país como al interior de las áreas metropolitanas, el índice de disimilaridad, el cual mide la segregación urbana, es muy inferior al de las áreas metropolitanas norteamericanas. Asimismo, aunque la desigualdad económica está influenciada por el origen étnico, las barreras institucionales y los prejuicios sociales están mucho menos arraigados que en Estados Unidos. Así, dos sociedades con un pasado igualmente esclavista evolucionaron hacia patrones distintos de segregación espacial y discriminación racial, en función de factores culturales, institucionales y económicos que favorecieron la mezcla de razas y la integración social en Brasil y la dificultaron en Estados Unidos: una comparación que invita a analizar la

variación histórica de una naturaleza humana que no es inmutable.

Ahora bien, lo que sí parece establecido es la tendencia a la segregación de las minorías étnicas en todas las ciudades y en particular en las ciudades del mundo más desarrollado. Así, conforme las sociedades europeas reciben nuevos grupos de inmigrantes y ven crecer sus minorías étnicas a partir de los grupos establecidos en las tres últimas décadas, se acentúa el patrón de segregación étnica urbana. En el Reino Unido, aunque Londres sólo representa el 4,7% de la población, concentra el 42% de la población de las minorías étnicas. Dichas minorías, concentradas particularmente en algunos distritos, se caracterizan por un menor nivel de educación, mayor tasa de paro y una tasa de actividad económica de tan sólo el 58% comparada con el 80% de los blancos (Jones, 1993). En el distrito londinense de Wandsworth, con unos 260.000 habitantes, se hablan unas 150 lenguas diferentes. A esa diversidad étnico-cultural se une el dudoso privilegio de ser uno de los distritos ingleses con más alto índice de carencias sociales. En Göteborg (Suecia), el 16% de la población es de origen extranjero y tiene concentrada su residencia en el nordeste de la ciudad y en las isla de Hisingen. Zurich, que ha visto aumentar su población de extranjeros (sobre todo turcos y yugoslavos) del 18% en 1980 al 25% en 1990, concentra el 44% de esta población en las zonas industriales de la periferia urbana. En Holanda, los extranjeros son tan sólo un 5% de la población total, pero en Amsterdam, Rotterdam, La Haya y Utrecht dicha proporción oscila entre el 15% y el 20%, mientras que en los barrios antiguos de dichas ciudades sube hasta el 50%. En Bélgica

la proporción de extranjeros es del 9%, pero en la ciudad de Anderlecht alcanza el 26% y en el barrio de La Rosee, el más deteriorado, los extranjeros representan el 76% de sus 2.300 habitantes (Consejo de Europa, 1993). En suma, las ciudades europeas están siguiendo, en buena medida, el camino de segregación urbana de las minorías étnicas característico de las metrópolis norteamericanas, aunque la forma espacial de la segregación urbana es diversa en Europa. Mientras que las banlieues francesas configuran ghettos metropolitanos periféricos, las ciudades centro-europeas y británicas tienden a concentrar las minorías en la ciudad central, en un modelo espacial semejante al norteamericano, lo que puede contribuir a la decadencia de los centros urbanos si no se mejoran las condiciones de vida de las minorías étnicas en Europa. Por otra parte, la importancia de las pandillas y el florecimiento de actividades criminales es menos acentuado en Europa que en Norteamérica. Pero si las tendencias a la exclusión social continúan agravándose, parece razonable suponer que situaciones similares conducirán a consecuencias semejantes, salvedad hecha de las diferencias culturales e institucionales. La ciudad multicultural es una ciudad enriquecida por su diversidad, tal y como señaló Daniel Cohn Bendit en su intervención introductoria al Coloquio de Francfort patrocinado por el Consejo de Europa sobre el multiculturalismo en la ciudad (Consejo de Europa, 1993). Pero, como también quedó de manifiesto en dicho coloquio, la ciudad segregada es la ciudad de la ruptura de la solidaridad social y, eventualmente, del imperio de la violencia urbana.

Las poblaciones flotantes en las ciudades

La geometría variable de la nueva economía mundial y la intensificación del fenómeno migratorio, tanto rural-urbano como internacional, han generado una nueva categoría de población, entre rural, urbana y metropolitana: población flotante que se desplaza con los flujos económicos y según la permisividad de las instituciones, en busca de su supervivencia, con temporalidades y espacialidades variables, según los países y las circunstancias.

Aunque por su propia naturaleza el fenómeno es de difícil medida, una corriente de investigación cada vez más amplia aporta datos sobre su importancia y sobre las consecuencias que tiene para el funcionamiento y gestión de las ciudades (Goldstein, 1993).

Tal vez la sociedad en la que la población flotante alcanza mayores dimen-

siones es China durante la última década. Durante mucho tiempo imperó en China el control de movimientos de población regulado en 1958 en el que cada ciudadano chino estaba registrado como miembro de un hukou (hogar) y clasificado sobre la base de dicha residencia. Bajo dicha regulación un cambio de residencia rural a urbana era extremadamente difícil. Los viajes requerían permiso previo y el sistema de racionamiento obligaba a presentar en las tiendas o restaurantes los cupones asignados al lugar de residencia y trabajo. Así, el sistema hukou fue un método efectivo de controlar la movilidad espacial y reducir la migración rural-urbana (Wong, 1994). Sin embargo, con la liberalización económica de China durante los años ochenta la inmovilidad se hizo disfuncional para la asignación de recursos humanos

según una dinámica parcialmente regida por leyes de mercado. Además la privatización y modernización de la agricultura aumentó la productividad y expulsó de la tierra a decenas de millones de campesinos que resultaron ser mano de obra excedente (Kirkby 1985). Imposibilitado de atender las necesidades de esta población rural económicamente desplazada, el gobierno chino optó por levantar las restricciones a los movimientos de población y/o aplicarlas menos estrictamente, según las regiones y los momentos de la coyuntura política. El resultado fue la generación de masivas migraciones rural-urbanas en la última década, sobre todo hacia las grandes ciudades y hacia los centros industriales exportadores del sur de China. Pero dichas ciudades y regiones, pese a su extraordinario dinamismo económico (de hecho, los centros de más alta tasa de crecimiento económico del mundo en la última década) no pu-

“Sucede que ellos utilizando su inteligencia enviaron a alguien y empezaron a detectar a las personas que se relacionaban con unos y con otros”.

Desde ese día erraron por veredas hasta el 28 del mismo mes cuando se asentaron en Pavarandó donde permanecieron por un año.

Cuando se refiere a la experiencia que vivió con el desplazamiento recuerda el tiempo que llevaban viviendo en el lugar. Por allá entre los años 80 y 90, don Alberto con sus otros 7 hermanos, sus dos hermanas y sus padres tuvieron una pequeña finca en el Chocó de la cuál sacaban el sustento para todos: “Llevábamos 17 años de estar viviendo allá, teníamos potrero, vaquitas, mulas, comida. Allá vivía-

mos bien y nos tocó perder todo lo que teníamos de un momento a otro”.

Muchas personas armadas empezaron a aparecer y la gente vendía sus pertenencias y se iban para otra parte, hasta los Testigos de Jehová desocuparon el lugar porque según sus profecías iba a haber un enfrentamiento. “Los que no hicimos caso de eso, nos tocó el desplazamiento porque ellos nos obligaron a salir desapercibidamente y eso nos hizo perder todo lo que teníamos”.

De estas familias hace parte don Alberto quien empezó su participación como líder comunitario, en este ir y venir por sus propias tierras: “Salimos de la vereda Varsovia, del municipio de Riosucio, ya teníamos ganas

de volverlo corregimiento y desafortunadamente nos tocó emigrar masivamente para Pavarandó Grande”.

En Pavarandó lograron sacar los títulos colectivos para la zona del Chocó a través de la Ley 70 que fue un gran éxito, Después de que lograron el reconocimiento de la propiedad colectiva de sus tierras empezaron a aparecer los armados y obligaron a salir a la gente nuevamente: “Procedimos al retorno, al poco tiempo de estar allí esa gente empezó a aparecer; entonces muchas personas salieron para Mutatá, Apartadó, Carepa, Chigorodó”. Y con un desplazamiento gota a gota otra vez volvieron al éxodo.



dieron absorber como trabajadores estables a los millones de recién llegados, ni proveerlos con viviendas y servicios urbanos, por lo que muchos de los inmigrantes urbanos viven sin residencia fija o en la periferia rural de las metrópolis, y otros muchos adaptan un patrón de migraciones pendulares estacionales yendo y viniendo entre sus aldeas de origen y los centros metropolitanos (Day y Xia, 1994). Así Guangzhou (Cantón), una ciudad de unos seis millones de habitantes, contabilizaba en 1992, un total de 1,34 millones de residentes temporales a los que se añadían 260.000 turistas diarios. En el conjunto de la provincia de Guandong se estimaban en al menos 6 millones el número de migrantes temporales. En Shanghai, a fines de los 80 había 1,83 millones de flotantes, mientras que en 1993, tras el desarrollo del distrito de industrial de Pudong, se estimaba que un millón más de flotantes habían llegado a Shanghai en ese año. La única encuesta migratoria fiable de la última década, realizada en 1986, estimó que en esa fecha el 3,6% de la población de las 74 ciudades encuestadas eran residentes temporales. Otra estimación a nivel nacional, evalúa el número de flotantes en 1988, entre 50 y 70 millones de personas. Lo que parece indudable es que el fenómeno se ha incrementado. La estación central de ferrocarril de Pekín, construida para 50.000 pasajeros diarios, ve transitar por ella actualmente entre 170.000 y 250.000, según los períodos. El gobierno municipal de Pekín estima que cada incremento de 100.000 visitantes diarios a la ciudad consume 50.000 kilos de grano, 50.000 kilos de verduras, 100.000 kilovatios de electricidad, 24.000 litros de agua y utiliza 730 autobuses públicos. Dicho nú-

mero de visitantes ocasiona 100.000 kilos de basura y genera 2.300 kilos de desechos de alcantarillado. Las condiciones de vida de esta población flotante son muy inferiores a las de la población permanente (Goldstein, 1993) y son, a la vez, presa fácil del crimen y refugio de criminales, lo que aumenta los prejuicios contra ellos entre la población residente. Aunque de menor dimensión que en China, el fenómeno de la población flotante es característico de la mayor parte del mundo en desarrollo y en particular de Asia (Day y Xia, 1994). Así en Bangkok, de los emigrantes llegados la ciudad entre 1975 y 1985, el 25% habían vivido ya en tres ciudades diferentes y el 77% de los encuestados no pensaban quedarse en Bangkok más de un año, mientras que sólo el 12% de los migrantes se habían censado regularmente en su residencia de Bangkok, indicando una existencia a caballo entre sus zonas de origen y los distintos mercados de trabajo urbanos. En Java, el Banco Mundial estimó que en 1984 el 25% de los hogares rurales tenían al menos un miembro de la familia trabajando en un centro urbano durante una parte del año, lo que equivalía al 50% de la población activa urbana. Tendencias similares han sido observadas en Filipinas y Malasia (Corner, 1994). La amplitud del fenómeno, y su difusión en otras áreas del mundo, hace cada vez más inoperante la distinción entre rural y urbano, en la medida en que lo verdaderamente significativo es la trama de relaciones que se establecen entre el dinamismo de las grandes ciudades y los flujos de población que se localizan en distintos momentos

en distintos tiempos y con distintas intensidades, según los ritmos de articulación entre economía global y economía local.

En las ciudades de los países desarrollados también se asiste a un incremento de población flotante de un tipo distinto. Así, Guido Martinotti, en un interesante estudio (Martinotti, 1993) ha insistido en la importancia de poblaciones de visitantes que utilizan la ciudad y sus servicios sin residir en ella. No sólo proviniendo de otras localidades del área metropolitana, sino de otras regiones y otros países. Turistas, viajeros de negocios y consumidores urbanos forman en un día determinado en las principales ciudades europeas, (pero también norteamericanas y sudamericanas) una proporción considerable de los usuarios urbanos que, sin embargo, no aparecen en las estadísticas ni son contabilizados en la base fiscal e institucional de los servicios urbanos que, sin embargo, utilizan intensamente.

Tres son los principales problemas ocasionados por las poblaciones flotantes en la gestión urbana. En primer lugar, su existencia suscita una presión sobre los servicios urbanos mayor de lo que la ciudad puede asumir, a menos de recibir ayudas especiales de los niveles superiores de la administración, en consonancia con su población real y el uso efectivo que se hace de su infraestructura. En segundo lugar, la falta de contabilidad estadística adecuada de dicha población flotante, así como la irregularidad de sus movimientos, impiden una planificación adecuada de los servicios urbanos. En tercer lugar, se crea una distorsión entre las personas presentes en la ciudad y la ciudadanía capaz de asumir



los problemas y el gobierno de la ciudad. Ello es negativo tanto para los flotantes, carentes de derechos y, en ocasiones, ilegalizados, como para los residentes que ven rota la solidaridad de la ciudadanía por la existencia de diferencias de status jurídico y de pertenencia comunitaria en el seno de la población real de la ciudad. Así pues, el desarrollo de poblaciones flotantes, directamente relacionado con la globalización de los flujos económicos y de comunicación, constituye una nueva realidad urbana para la que todavía no tienen respuesta las ciudades.

Multiculturalismo y crisis social urbana

En mayo de 1991 se reunieron en Francfort, bajo los auspicios del Consejo de Europa, representantes de distintos gobiernos municipales europeos para tratar las políticas municipales para la integración multicultural de Europa. En la de-

claración publicada al final de dicha reunión (Consejo de Europa, 1993) se constataba que los países europeos, como consecuencia de décadas de inmigración y emigración, se habían tornado sociedades multiculturales. Asimismo, en la medida en que los inmigrantes y las minorías étnicas resultantes se concentraban en las grandes ciudades, las políticas de tratamiento de la inmigración y de respeto del multiculturalismo constituían un componente esencial de las nuevas políticas municipales. Concluían afirmando que sólo una Europa genuinamente democrática capaz de llevar adelante una política de multiculturalismo puede ser un factor de estabilidad en el mundo y puede combatir efectivamente los desequilibrios económicos entre el norte y el sur, el este y el oeste, que conducen a la emigración desordenada (p.167). Una constatación similar puede hacerse en la sociedad norteamericana y con relación al mundo en general. Y sin embargo, las reac-

ciones xenófobas en todos los países y el incremento del racismo y el fanatismo religioso en todo el mundo no parecen augurar un fácil tratamiento de la nueva realidad urbana. Los inmigrantes, y las minorías étnicas, aparecen como chivos expiatorios de las crisis económicas y las incertidumbres sociales, según un viejo reflejo históricamente establecido, explotado regularmente por demagogos políticos irresponsables. Aun así, la tercera nueva realidad de una economía global interdependiente, de desequilibrios socioeconómicos y de la reproducción de minorías étnicas ya residentes en los países más desarrollados hacen inevitable el multiculturalismo y la pluriétnicidad en casi todo el mundo. Incluso Japón, una de las sociedades culturalmente más homogéneas en el mundo, está experimentando un rápido aumento de su población extranjera, mientras que se asiste al crecimiento de los yoseba (trabajadores ocasionales sin empleo ni residencia fija) y a su loca-

lización espacial temporal en ghettos urbanos, como el de Kamağasaki en Osaka. Hay quienes piensan, incluidos los autores de este libro, que la pluriétnicidad y la multiculturalidad son fuentes de riqueza económica y cultural para las sociedades urbanas (Alund y Schierup, 1991). Pero incluso quienes estén alarmados por la desaparición de la homogeneidad social y las tensiones sociales que ello suscita deben aceptar la nueva realidad: nuestras sociedades, en todas las latitudes, son y serán multiculturales, y las ciudades (y sobre todo las grandes ciudades) concentran el mayor nivel de diversidad. Aprender a convivir en esa situación, saber gestionar el intercambio cultural a partir de la diferencia étnica y remediar las desigualdades surgidas de la discriminación son dimensiones esenciales de la nueva política local en las condiciones surgidas de la nueva interdependencia global.

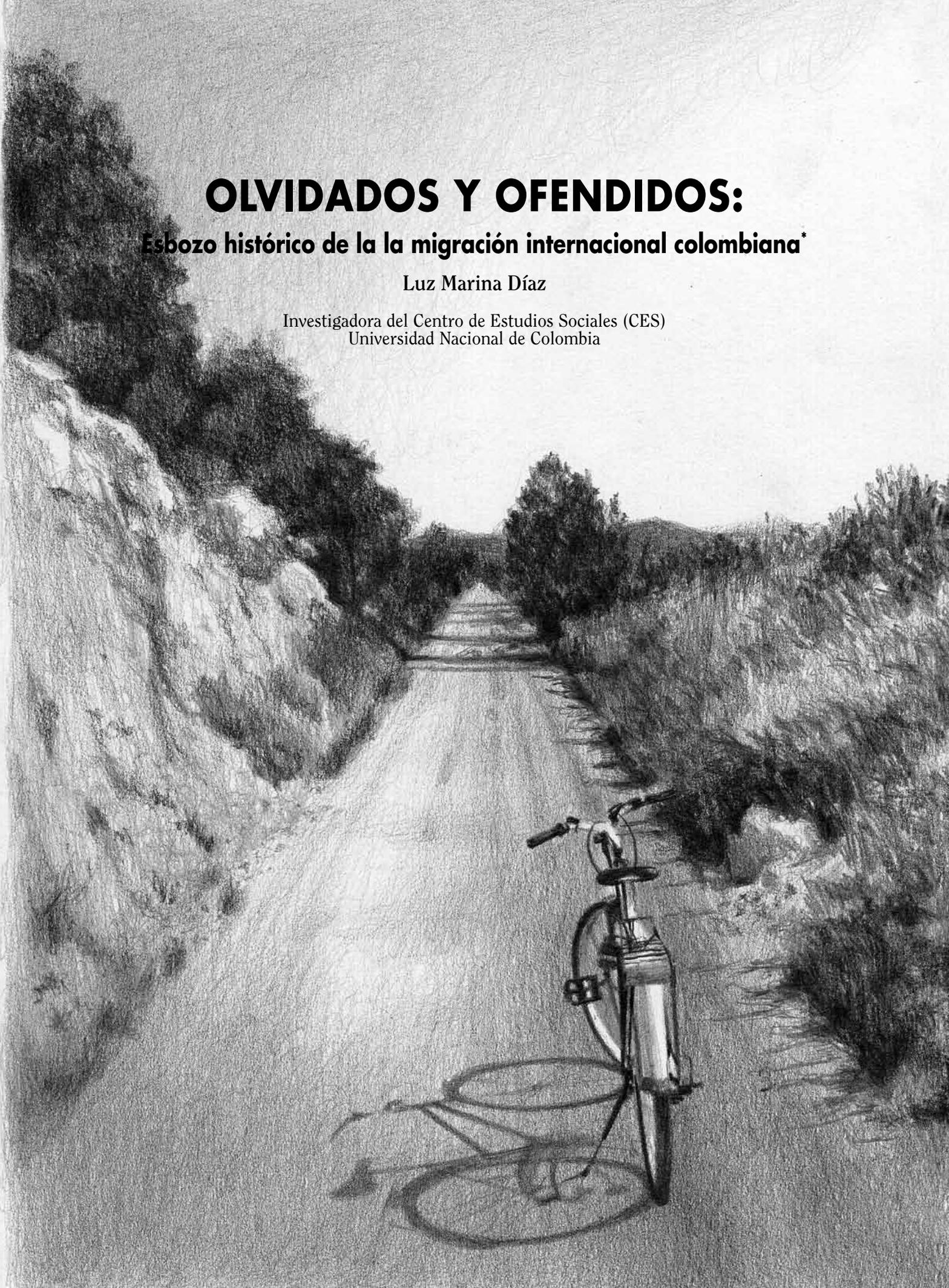
- Carlos Alonso Zaldívar y Manuel Castells (1992) "España, fin de siglo", Madrid: Alianza Editorial 1992.
- G. Papademetriou y P. Martín (eds) (1991) "The unsettled relationship: labor migration and economic development", Wetsport: Greenwood Press.
- UNDIESA (United Nations Department for International Economic and Social Affairs) (1991) "World Urbanization Prospects: Estimates and Projections of urban and rural populations and of urban agglomerations", Nueva York: United Nations.
- John Kasarda y Allan Parnell (eds) (1993) "Third World Cities: Problems, Policies and Prospects", Londres: Sage Publications.
- Findley, 1993. En Kasarda y Parnell: "Third World Cities: Problems, Policies and Prospects", Londres: Sage Publications.
- Duncan Campbell "Foreign investment, labor immobility and the quality of employment", International Labour Review, 2, 1994.
- Sharon Stanton Rusell y otros "International Migration and Development in Subsaharan Africa", World Bank Discussion Papers 101-102, Washington DC: World Bank, 1990.
- Peter Stalker (1994) "The work of strangers. A survey of international labour migration", Ginebra: International Labour Office.
- Ed Blakely y William Goldsmith (1992) "Separate societies", Philadelphia: Temple University Press.
- Robert Bullard, Eugene Gribsby y Charles Lee (1994) "Residential apartheid: the American Legacy", Los Ángeles: UCLA Center for Afro-American Studies..
- Ruth Peterson y Lauren Krivo (1993) "Racial Segregation and black urban homicide", en "Social Forces", 71.
- Neuma Aguiar "Río de Janeiro plural: um guia para políticas sociais por genero e raça", Río de Janeiro: IUPERJ, 1994.
- Trevor Jones (1993) "Britain's Ethnic Minorities", Londres: Policy Studies Institute.
- Consejo de Europa (1993) "Europe 1990-2000: Multiculturalism in the city, the integration of immigrants" Estrasburgo, Studies and Texts, n 25, Consejo de Europa, 1993.
- Sidney Goldstein (1993), en Kasarda y Parnell: "Third World Cities: Problems, Policies and Prospects", Londres: Sage Publications.
- Linda Wong (1994) "China's urban migrant-the public policy challenge", in "Pacific Affairs", v. 67. n3, otoo.
- Richard Kirkby (1985) "Urbanization in China", Londres: Oxford University Press.
- Lincoln Day y Ma Xia (eds,) "Migration and Urbanization in China", Armonk, Nueva York: M.E. Sharpe, 1994.
- Corner, 1994.
- Martinotti, G. "Metropoli. La nuova morfologia sociale della citt". Il Mulino, Bologna, 1993.
- Aleksandra Alund y Carl-Ulrik Schierup (1991) "Paradoxes of multiculturalism", Aldershot: Avebury.

OLVIDADOS Y OFENDIDOS:

Esbozo histórico de la la migración internacional colombiana*

Luz Marina Díaz

Investigadora del Centro de Estudios Sociales (CES)
Universidad Nacional de Colombia



El migrante termina marcado por un destino inexorable: vivir un nuevo tiempo, pero en un sin-espacio, sin raíces y, a la vez, vivir en un nuevo espacio, un nuevo país, una nueva geografía, pero sin conocer el tiempo que durará allí establecido, es decir en un sin-tiempo. Una nueva vida en un tiempo sin espacio y en un espacio sin tiempo. (Diana Gómez Díaz, 2002: 164).

Introducción

La migración de colombianos al exterior al igual que otras migraciones internacionales del sur hacia el norte desarrollado, es un proceso acumulativo de factores sociales, económicos políticos, culturales y demográficos que contribuyen a explicar una dinámica que es compleja y hoy globalizada. Dinámica que se inicia desde la segunda mitad del siglo pasado y donde distintos países han sido los principales lugares de destino. Primero, los Estados Unidos que particularmente durante las décadas cincuenta y sesenta, empiezan a registrar una notable migración de colombianos. Venezuela en los setenta y primeros años de la década del ochenta, dadas las condiciones de desarrollo diferencial entre Co-

lombia y Venezuela. A mediados de los ochenta y durante la década de los noventa, nuevamente los Estados Unidos ocupan un lugar privilegiado de llegada de colombianos, al mismo tiempo que empieza a diversificarse el destino, hacia otros lugares y continentes. Desde finales de los noventa en adelante se observó un auge inusitado de migrantes colombianos a España y a otros países de Europa y hacia el Canadá, aunque actualmente los Estados Unidos continúan teniendo la mayoría de la población emigrante colombiana.

Distintas situaciones convergen para que actualmente la migración internacional de colombianos se constituya en parte integral de la estructura social y económica del país dado que a través de este proceso histórico, la migración internacional ha generado una “acumulación causativa” de situaciones, hasta hacer de este, un proceso irreversible. Esta consideración permite llamar la atención para que los tomadores de decisiones asuman seriamente el imperioso deber de implementar una política de Estado bajo la égida de convenios multilaterales y binacionales que permitan adecuadas condiciones para sus connacionales ubicados allende las fronteras.

La movilidad internacional de los colombianos

Desde la segunda mitad del siglo pasado, la historia colombiana se ha caracterizado por una constante movilidad de su población tanto interna como externamente. Actualmente hay una población de desplazados altamente significativa, mientras la población emigrante que ha traspasado las fronteras nacionales aumenta notablemente desde los años noventa para constituirse en un porcentaje no desdeñable del 10%.

Cabe señalar que la intensidad y dirección de estos movimientos de población han estado estrechamente vinculados a situaciones socio-económicas estructurales y coyunturales, tales como la transición demográfica, el desempeño económico que afecta los niveles de ingresos, subempleo e informalidad,

* Una primera versión de este texto fue publicada por el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, en el Cuaderno N°. 19 de noviembre de 2007, con el título: Dinámicas de la Migración de Colombianos al Exterior. Esta versión ampliada se hace con motivo de la exposición de Luz Marina Díaz en el marco de la campaña *Destierro y Reparación*, programada por el Museo de Antioquia y la Corporación Región, Medellín septiembre a noviembre de 2008.

el conflicto interno, la intensidad y celeridad de las comunicaciones, el manejo del idioma, las redes sociales, el capital social, el mayor acceso a información, las fuerzas que jalonan mano de obra a nivel internacional y la globalización.

Es una paradoja que no obstante la existencia de una libre circulación de mercancías y de capital financiero, haya una alta limitación en la circulación de mano de obra sur-norte y de personas en general. A escala mundial se observa el fortalecimiento de posiciones, leyes, programas y acciones tendientes a restringir el ingreso, el empleo y la residencia de extranjeros. Empero, con la globalización se acelera la migración internacional y mientras disminuye el ritmo de crecimiento de la población mundial a menos del 2% anual, la migración internacional lo hace

a un ritmo creciente, pues ya en el año 2.000, había crecido a más del 3%. (Gómez, 2005).

La primera migración hacia los Estados Unidos

Como ya ha sido planteado por varios autores (Cardona et al., 1986; Díaz, 199; Bermúdez, 2007; Guarnizo, 2006), Colombia ha tenido una tradición migratoria, que empieza a ser notoria desde mediados de los años cincuenta del siglo XX. Por aquella época el flujo de migraciones colombianas se orientaron especialmente hacia Estados Unidos y fueron estimuladas internamente por el fenómeno de la violencia y externamente favorecidas por la aplicación de la Ley Inmigratoria norteamericana de 1965 (Díaz, 2006). Las medidas previstas en esta ley buscaban pro-

piciar el ingreso de extranjeros con alto nivel de entrenamiento, especialmente de médicos e ingenieros y facilitaban la reunificación familiar. Tales medidas estuvieron vigentes desde de 31 de diciembre de 1965 hasta el 31 de diciembre de 1976. La “fuga de cerebros” colombianos que dicha ley estimuló era preocupante para los gobiernos de nuestro país, pues se entendía como una pérdida de inversión en formación de capital humano, en un gasto improductivo de un país pobre del Tercer Mundo y que al tiempo que generaba escasez de mano de obra calificada en Colombia, beneficiaba a países desarrollados como los Estados Unidos que no habían asumido sus costos de su formación.

Por aquella época también llegaron otras personas que aunque no tenían un alto nivel de calificación optaron por quedarse trabajando o residiendo allí. El lugar preponderante de destino fue Nueva York que no solamente

“Se van, se van...”

Y aunque no quise el regreso siempre se vuelve al primer amor.

La quieta calle donde un eco dijo: “Tuya es su vida, tuya es su querer”, bajo el burlón mirar de las estrellas que con indiferencia hoy me ven volver. (Volver, Alfredo Le Pera, 1934)

La secuencia del desplazamiento fue primero gota a gota, luego éxodos, intentos de retorno de alguna gente pero no se pudieron estabilizar y tuvieron que volver a salir hacia varios lugares en Urabá: “En este momento en Currulao tenemos 300 familias, en Apartadó hay aproximadamente 64 familias, en Chigorodó hay aproxi-

madamente 80 familias y en Carepa y en Turbo están la mayoría que son de la zona donde yo vivo”. Y la gente que está viviendo en sus tierras son forasteros que se posesionan de esas “tierras abandonadas”.

Yo estuve en Bogotá y ahí toqué el tema de la apropiación de tierras en toda esta, todo lo que pertenece al corregimiento de San José y a los Consejos Comunitarios del departamento del Chocó, de Riosucio, todas esas tierras que tienen títulos colectivos pero entran en la protección de bienes, las tierras que nosotros teníamos, nadie se las puede robar, pueden hacer lo que quieren pero ya nosotros aparecemos registrados ante el notario legalmente como dueños de esa tierra, porque a nosotros nos respalda la ley de las negritudes (Entrevista con líder de Urabá).

Los ensayos de retorno poco duraron, el primero fue en 1998, y se mantuvo durante 1999, el 2000, en el 2001 la gente empezó a irse porque la situación volvió a empeorar. Entraron los paramilitares y la guerrilla comienza a ejercer presión y hasta se llevaron a algunas personas como protección, como escudos humanos.

Cuando me tocó desplazarme nuevamente y llegar al municipio de Apartadó, comencé a ver la necesidad de una organización. Traté de buscar y buscar y vi que en el barrio había un comité de la Junta de Acción Comunal que es la que hoy en día es Asocodea, Asociación de desplazados de aquí del municipio, en ese tiempo se llamaba Comité de Desplazados de la Junta de Acción Comunal (Entrevista con líder de Urabá).



ha sido el lugar de mayor concentración de colombianos, sino también el lugar a donde primero llegaron muchos de ellos a la búsqueda del “sueño americano” recreado en las películas famosas en su época, como las de Charles Chaplin y en las novelas de John Dos Pasos (Díaz, 2000).. Hasta el año de 1974, Estados Unidos ocupó el primer lugar de destino de las migraciones colombianas. El número de visas otorgadas por Estados Unidos a Colombianos entre 1960-1974 fueron 399.510, sin lugar a dudas un número significativo (Piéret y Rubiano, 1983).

Las migraciones a Venezuela

Históricamente, Venezuela tuvo problemas de escasez de mano de obra calificada y no calificada. Entre los años 1920 a 1950, se pusieron en marcha políticas migratorias para el poblamiento del país, las cuales cumplieron un papel fundamental pues impulsaron una migración internacional que tuvo un aporte significativo en las actividades urbanas, en las empresas petroleras y posteriormente en las explotaciones agroindustriales. En las primeras décadas, los flujos migratorios colombianos provenían de los departamentos fronterizos y Boyacá y se ubicaban en las zonas andinas de Venezuela. Para la época una y otra zona al lado y lado de la frontera constituían una misma unidad económica y los productos agrícolas de uno y otro lado eran transportados y comercializados por el sur del lago de Maracaibo (Gómez y Díaz, 1983). Más adelante las migraciones colombianas se fueron corriendo hacia el interior del país, llegando hasta el Zulia y la ciudad de Caracas. En la década de los sesenta se intensificaron las migraciones laborales re-

presentadas fundamentalmente por profesionales de alta calificación y técnicos medios cuyos lugares de destino fueron principalmente los centros urbanos y las zonas petroleras como Caracas, Maracaibo, Valencia, Ciudad Bolívar y Puerto Ordaz. A mediados de la década del setenta, la migración internacional colombiana de carácter laboral, permanente, estacional y cíclica, se constituyó en la principal fuente de mano de obra de una economía en gran crecimiento. (Gómez y Díaz, 1983 y 1987). Esta época coincide con un claro aumento de la brecha salarial entre Colombia y Venezuela aunado al boom petrolero del vecino país (1973-1974). Los ingresos del Estado venezolano generaron un auge económico que derivó en vastos planes de inversión de capital estatal y privado y que implicó un dinamismo del empleo tanto urbano como rural, calificado y no calificado. De acuerdo con los resultados del censo venezolano de 1981, del total de población extranjera registrada, el 45% era población colombiana (Díaz y Gómez, 1991).

La Matrícula General de Extranjeros realizada en Venezuela a mediados de los años ochenta, registró 266.795 personas sin papeles regulares, de las cuales 246.194 eran colombianos, o sea el 92.3% (Van Roy 1983). Esta Matrícula legitimó una buena parte de la mano de obra en la economía venezolana que hasta entonces había sido indocumentada y que cumplía un papel fundamental en las actividades productivas de ese país (Díaz y Gómez, 1991). No cabe la menor duda de que la población ilegal de Colombia en Venezuela era muchí-

simo mayor a la registrada por la Matrícula General de Extranjeros. Sin embargo, en los años siguientes y con los efectos de la crisis económica y especialmente por la devaluación del Bolívar en 1983, se registró una aguda desaceleración de la migración de colombianos hacia Venezuela. A partir de la segunda mitad de los años ochenta, hay un aumento notable en el ritmo de la migración hacia los Estados Unidos, Canadá y países de Europa, procesos que van a estar asociados con el enfriamiento de la economía venezolana (Díaz, 1996; 2000).

Durante la década de los ochenta, las políticas de ajuste recomendadas por el Fondo Monetario Internacional se resintieron enormemente sobre la actividad económica de los países deudores. Para el caso colombiano, esta situación no tuvo los efectos agudos de la década perdida que tuvieron otros países de América Latina, en buena medida debido al ingreso de dineros del narcotráfico, sin embargo, vale anotar que problemas como el desempleo urbano afectaron a la población joven y a las mujeres (Ocampo y Ramírez 1986). Así mismo, una proporción creciente de trabajadores que no encontraron empleo formal debido al deterioro de los ingresos reales, ingresó a las filas del sector informal. Este sector entonces generó el 54% de los empleos en las cuatro ciudades más grandes del país y una proporción mayor en las ciudades intermedias. Las consideraciones sobre desempleo, deterioro del ingreso y las dificultades de la población de sectores medios de acceder a servicios de educación, salud vivienda adecuados, evidencia situaciones que obligan a la búsqueda de alternativas de trabajo allende las fronteras nacionales. Así mismo,



la vinculación al narcotráfico, el sicariato y demás actividades conexas con la comercialización de la droga, representaron una opción económica y social para un contingente de gente joven durante la década de 1980.

En los años noventa que corresponden a la consolidación del modelo económico neoliberal y de apertura de mercados, hay un tránsito de la migración laboral permanente, estacional y cíclica hacia la migración empresarial de Colombia con destino a Venezuela. El CENSO 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela INE, reportó que la población de colombianos representó a ese momento el 60% de los migrantes netos y los calculó en cerca de un millón de colombianos.

Nuevas ondas de migración hacia Estados Unidos

La creciente migración de colombianos a los Estados Unidos desde mediados de la década de los ochenta, se explica en buena medida por el crecimiento del narcotráfico y por las condiciones de ingresos y salarios de la población en Colombia unidos a los cambios económicos y de empleo que se operaron en Venezuela. El aumento del tejido de redes sociales de colombianos con sus parientes y amigos en el exterior, especialmente en los Estados Unidos y la movilización de capital social que ello conlleva, facilitó que nuevos flujos migratorios continuaran hacia los Estados Unidos. Al mismo tiempo, la necesidad de fuerza de trabajo en actividades de baja

calificación que no son fácilmente tomadas por los estadounidenses, facilitó la vinculación al trabajo. Se van consolidando espacios sociales ampliados de reproducción social, económica y cultural que van más allá de la simple conformación de comunidades de migrantes y que trascienden las fronteras (Díaz, 1999). Estos espacios van a ser altamente fragmentados y alimentados por la dinámica misma de la globalización, tal como lo plantea Portes (1995).

A la base de este proceso hay una construcción de redes sociales que le permiten a los transmigrantes realizar actividades y tomar decisiones; por medio de ellas los migrantes se fortalecen frente a la incertidumbre y se adaptan a las condiciones de la globalización de manera ingeniosa.



Una práctica que ha estado a la base de la conformación de redes y capital social ha sido sin duda, aquella asociada al narcotráfico. Durante los años ochenta y noventa, un sector de población se vincula a tales actividades derivadas del narcotráfico desde Colombia hacia Estados Unidos y hacia países de Europa. La búsqueda de ingresos por esta vía pasa por una densa maraña de expectativas sociales y obligaciones recíprocas, con respecto a principios de lealtad y reconocimiento del “patrón” que es beneficiario y facilitador de favores y que “a veces nos premia con un viajecito” (en palabras de un entrevistado).

Allí la reciprocidad, solidaridad y confianza como fuentes de capital social son muy claras. Según nuestros entrevistados, muchos de ellos hacen un primer viaje como “mulas” (portadores de droga camuflada en el cuerpo). Algunos de ellos se salen del negocio y empiezan a trabajar en otras actividades allende la frontera. Algunos más persisten en la actividad dentro de la organización y muchos caen y son enviados a las cárceles de los Estados Unidos o Europa.

Sin duda el tráfico internacional de drogas durante los ochenta se convierte en “sinónimo de la identidad colombiana en todo el mundo” (Guarnizo, Sánchez y Roach, 2003). Esta penosa imagen tuvo un gran efecto negativo para los colombianos en los Estados Unidos quienes resultaron seriamente estigmatiza-

dos. Como resultado, aumentaron los niveles de segmentación social a lo cual ya era muy proclive la población colombiana viviendo en los Estados Unidos y aumentaron los signos de desconfianza entre ellos (Guarnizo, Sánchez y Roach, 2003; Díaz 1999). La hostilidad generada por el estereotipo de la droga contribuyó a fomentar la fragmentación social. La población colombiana va a ser cada vez más heterogénea y diversa en sus características económicas, culturales, sociales, étnicas y por región de origen. Esta heterogeneidad va a afectar la construcción de lealtades y solidaridades y por tanto el sentido de “comunidad” entendido como un todo integrado y coherente de tal manera que su realidad va a estar altamente fragmentada en diferenciados lenguajes, cosmogonías, historias y estilos de vida.

No obstante, crecen y se diversifican una serie de negocios como comidas típicas, oficinas de giros, de llamadas al exterior, escuelas para aprender el idioma, tramitaciones, organizaciones de apoyo, oficinas de finca raíz, cuidadores de niños, tiendas de ropas del país de origen restaurantes y bancos que generan una dinámica que se retroalimenta con nuevos migrantes. Unido a esto aparecen las emisoras de Colombia, los canales de televisión, las fiestas y los campeonatos de fútbol. Estas actividades facilitan la vida y hacen más suave la soledad y las nostalgias por la tierra de sus orígenes.

Nuevo auge y nuevos perfiles de la migración hacia Estados Unidos

Un nuevo auge de migraciones de colombianos a los Estados Unidos, se corresponde con la consolidación de los procesos de globalización económica. En efecto, el nuevo modelo de

desarrollo empieza a generar condiciones de deterioro de la calidad de vida de importantes sectores de la población colombiana. El desempleo en Colombia, que registraba en 1997 una tasa del 12.1% subió hasta cifras alarmantes en 1999, representando el 19.8% y las actividades informales llegaron a sobrepasar el 50% de la vida laboral. Este fenómeno se agudizó por efectos de la recesión económica, la aplicación de tecnologías ahorradoras de mano de obra y por el crecimiento de la oferta laboral, en donde los procesos de privatización de actividades estatales coadyuvaron al incremento de la informalidad y el subempleo. (Gómez 1999). Durante el año de 1999, la crisis económica que sufrió el país, llegó a tal nivel que ese año representó el menor crecimiento en un lapso de los anteriores 60 años.

La difícil situación económica por la que atravesaba el país, aunado al aumento de amenazas, secuestros y extorsiones generados por los grupos violentos del conflicto interno: paramilitares y narcoguerrilla, así como los grupos de delincuencia común, van a jugar un papel importante en el aumento de la migración internacional en la que se incluyen empresarios, ganaderos, profesionales de clase media y sectores altos. Así mismo, una buena parte de hogares de los sectores medios se vio afectada en Colombia en su calidad de vida por los crecientes intereses resultantes de la deuda por la compra de vivienda esto llevó a que no pudieron seguir pagando las crecientes cuotas. Sin duda, estas situaciones estimularon la migración internacional

A finales de los años noventa, la migración hacia Estados Unidos, va a adquirir entonces nuevos per-

files (Gamarra, 2004) y se empiezan a ampliar los espacios sociales transnacionales donde múltiples relaciones se construyen y ligan la sociedad de origen a nivel de lo local y la sociedad de acogida en los Estados Unidos. Todo esto facilitado por la aplicación de las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte. Así mismo, se sigue aumentando el tejido de redes sociales de colombianos con sus parientes y amigos en el exterior y se moviliza un mayor capital social., de tal suerte que las condiciones van a permitir un mayor dinamismo de población emigrante a la búsqueda de nuevas alternativas de vida y de oportunidades en los países del norte.

La migración a Estados Unidos aumenta y se hace más compleja y altamente segmentada ocupando el primer lugar de llegada de los colombianos y de otra parte se amplía el espectro de los destinos de los colombianos emigrantes hacia Canadá,

Europa y países del Asia. Los estudios adelantados entre Colombia y los Estados Unidos (Guarnizo, Sánchez y Roach 1999 y Guarnizo y Díaz 1999), sobre transnacionalismo, confirmaron desde mediados de los noventa, la importancia del Valle del Cauca, Bogotá y el Eje cafetero, como zonas altamente significativas de expulsión de emigrantes.

La población colombiana en los Estados Unidos creció significativamente en la zona tri-estatal de Nueva York, como en todos los Estados Unidos. El censo 1990 de los Estados Unidos muestra la gran distribución espacial de la población colombiana (Guarnizo 2004), en donde se destaca que dos de cada tres colombianos residían en tan solo 3 estados: Nueva York, Florida y Nueva Jersey, seguidos de California y Texas. Con el correr de

los años se ha ido ampliando el espectro de destinos de colombianos. Durante los últimos años es reiterativa la compleja heterogeneidad social, económica, política de la población colombiana y su existencia en el exterior como una prolongación de la sociedad colombiana y de su conflicto interno (Guarnizo 2004, Gómez Koop 2005, Díaz 1999).

Con el crecimiento y dinamismo de los procesos migratorios se van dando paralelamente una serie de actividades y de servicios fuertemente vinculados a estos procesos y que a su vez los realimenta: crecen las empresas grandes y pequeñas de productos colombianos que se exportan como “Gaseosas Colombiana”, Pony Malta, artefactos de cocina Imusa, al tiempo que negocios tradicionales de Colombia se van instalando allende las fronteras como “La Perrada de Edgar”, El indio Amazónico, Crepes and Waffles y los almacenes de ropa de Hernando Tru-

La esperanza es la última que se pierde tanto para don Alberto como para el resto de familias desplazadas; todos están muy pendientes de lo que va a pasar con sus tierras, porque de ellas depende el futuro de sus hijos.

Tengo la esperanza de que el Estado le va a brindar protección a la tierra y un día no sé, quizá muy lejano, quizá muy cerca se va a dictar alguna sentencia donde se declare que las personas que están allá tienen que desalojar. El Estado debe buscar unos mecanismos para que quienes se apropiaron de nuestras tierras, no vayan a alegar ahora que fueron desplazados por el Estado. Porque yo pienso una cosa, si yo me meto en una casa que no es mía y el dueño llega y me dice que desocupe yo no puedo decir que es el Estado el que me ha hecho desplazar (Entrevista con líder de Urabá).

“Se van, se van, llevando a cuestas su cruz...”

Volver con la frente marchita, las
nieves del tiempo platearon mi cien.
(Volver, Alfredo Le Pera, 1934)

El municipio de Riosucio fue el que más sufrió el desplazamiento del 97 y 98, y según don Alberto no hay garantías de retorno: “La verdad es que nosotros no pensamos retornar hasta que el Gobierno Nacional no busque el mecanismo de solucionar el problema de las familias”.

Desplazarse no es sólo salir huyendo, también alude a una condición, a un sentimiento. La palabra desplazado

siempre suena y suena a de todo, menos a solución y muchos menos al deseo de estarlo: “Yo nunca quise ser desplazado, nunca pensé que iba a ser desplazado, porque la verdad es que el desplazamiento es un horror, es algo que no es para nadie, para ningún ser humano, uno en el desplazamiento se siente bastante mal, con todos los desprecios que pueden existir en el mundo”.



jillo Surgen también organizaciones de abogados para legalizar papeles, organizaciones de trata de personas, organizaciones para adoptar niños colombianos, organizaciones para asesorar inversionistas. Es decir, toda una gama de actividades que a su manera se amplían, se recrean, prestan servicios, sirven de lazos de unión con la región, la patria chica y Colombia misma. Los lazos originalmente más personalizados y directos se van despersonalizando e integrando a otros como es la emisión de un periódico, una asociación de colombianos, bolsas de empleo, emisoras y canales de TV.

Los Estados Unidos son hoy, sin lugar a dudas el primer y más importante lugar de destino de los colombianos en el exterior y se asume que la población colombiana irregular en los Estados Unidos es de 3 indocumentados por cada persona viviendo con documentos regulares. A pesar de las medidas relativas al endurecimiento de los controles fronterizos y la política restrictiva de visados en nombre de la lucha antiterrorista expresadas en el Reform Act 2001 y en la Ley Antiterrorismo 2002 de los Estados Unidos, la migración desde Colombia continúa y seguirá fluendo.

Durante los años finales de la década del noventa y el nuevo siglo también se da un nuevo fenómeno y consiste en que los flujos migratorios colombianos se fortalecen hacia Europa, Canadá, Australia y países del oriente.

La migración hacia España

La migración hacia España así como a Francia y el Reino Unido, arrancó de manera permanente desde los años ochenta y obedeció originalmente a situaciones asociadas con

los “periodos de mayor conmoción político-social del país y con la violación de los derechos humanos”, especialmente durante los gobiernos de Julio César Turbay (1978-1982), Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990) que fueron años de grandes conflictos y violencia. (Restrepo 2006 p.31). La migración hacia España, asume una dinámica inusitada a finales de los años noventa y en el presente siglo, conformando grandes masas de población proveniente de ciudades intermedias y capitales de la zona cafetera y el norte del Valle del Cauca y Cali.

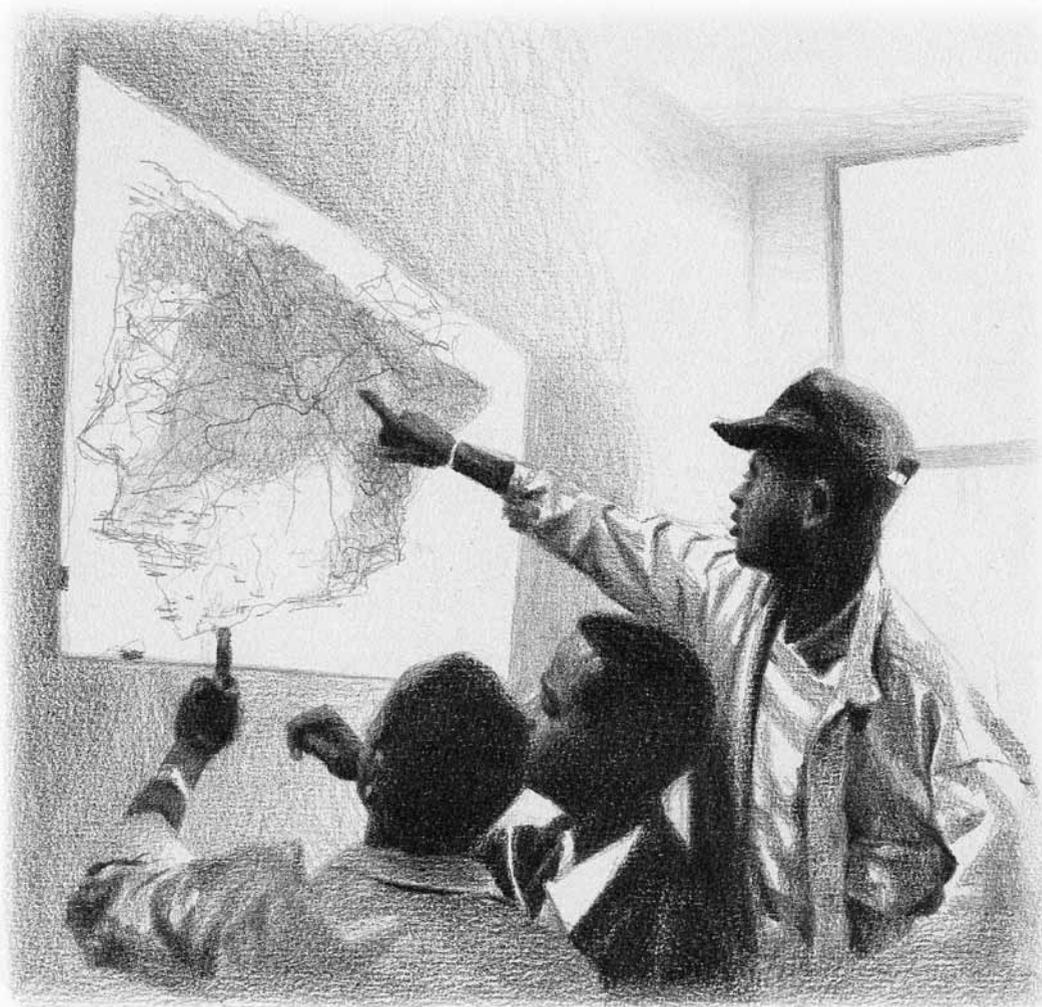
Uno de los factores que están asociados con el importante flujo de emigrantes originarios de estas zonas del país es el inesperado colapso de la actividad económica que empezó a observarse a mediados de 1995 en Cali, bien por los efectos de las reformas neoliberales cuando las grandes corporaciones multinacionales que ocupaban posiciones estratégicas en la economía local y regional cambiaron su estrategia de producción (Guarnizo y Díaz 1999) y lo que es quizá más importante, el colapso del negocio de las drogas tras el arresto de los líderes del cartel de Cali entre 1995 y 1997. Se calcula que unos 800 millones de dólares - precios de la época- supuestamente de propiedad del cartel de Cali, fueron sacados del país, lo que provocó un severo enfriamiento de la actividad económica.

En Pereira, ciudad del eje cafetero, al igual que en Cali, la represión contra el narcotráfico produjo serios desajustes económicos a finales de los años noventa, situación unida

a la precipitada caída de los precios mundial del café, uno de los renglones de producción y de generación de empleo más importante en la región. Con el tiempo, las redes sociales de estos emigrantes se han ido consolidando y la transnacionalidad se ha convertido en una forma de vida que riega los distintos ámbitos sociales, económicos, culturales y políticos de buena parte de la población.

Los habitantes de la zona cafetera estaban acostumbrados a un nivel de vida relativamente más alto que en otros lugares del país y gozaban de una calidad de vida en educación, salud vivienda e infraestructura de vías y áreas urbanas relativamente superiores a las de otras regiones del país. Según una entrevistada, con la crisis cafetera se buscan otras alternativas, así *“desde 1985 y 1987 el correo humano o sean las llamadas “mulas” les permite obtener un dinero y subsanar sus deudas o realizar inversiones. Hacen un viaje pero si logran incluyen en la migración a parte de la familia. Muchos miembros de familias trabajaban en España para traer un dinero y mantener los cafetales. Ellos querían seguir manteniendo el control de la economía en estas zonas”*.

A nivel familiar va a haber una tendencia a migrar entre aquellos que tienen una experiencia migratoria previa, o sea que la migración inicial tiende a crear más migración. Los lazos sociales provenientes de padres, madres, hijos, vecinos, amigos, se van reforzando con el tiempo y se va extendiendo a más personas. A su vez se van creando mas relaciones con el mundo consumista de los países de destino y van aumentando las necesidades de obtener nuevos productos. Disminuyen los riesgos y



se hacen más sencillas las estrategias de vinculación al mercado laboral en el lugar de destino.

Dentro de los rasgos sociodemográficos más destacados de la migración hacia España, al igual que en otros contextos migratorios, se resalta la mayor participación femenina tanto en términos globales como en términos de su participación laboral (Universidad Pontificia de Comillas et al., 2003). En 2005 un 57.5% de los colombianos con tarjeta de residencia vigente eran mujeres y de los empadronados en ese año el 56% también pertenecían al sexo femenino. También hay una prevalencia de personas en edad de

trabajar, una proporción importante está ubicada en edades entre 20 a 44 años y hay un porcentaje mayoritario de personas solteras o solas con cargos familiares en Colombia. Un 75% trabaja en el sector servicios, en la construcción un 15% y en agricultura e industria el 10% (Género y Remesas, 2007). El mayor número de migrantes son trabajadores, dentro de los cuales, se observa que un porcentaje muy apreciable no tiene papeles regulares, aunque es de anotar que los colombianos ocupan el segundo lugar en número de permisos de trabajo concedidos en España, por nacionalidad. A partir de 1998, se incrementó abruptamente el número de solicitudes de asilo de

colombianos y en el 2001, Colombia ocupó el segundo lugar en número de repatriados después de Marruecos (Abenza Rojo, 2003). Esta misma autora hace notar que existen redes de colombianos que se dedican a la inmigración ilegal, y en efecto, los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del estado Español, desarticularon 52 redes en el año 2002 y a junio del 2003 se habían desarticulado otras 23.

Colombia ocupa el segundo lugar, después de Ecuador en número de migrantes provenientes de América latina hacia España. El mayor ingreso se realizó entre 2000 al 2001, poco antes de que fuera obligatorio el visado para los colombianos. En 2005



se da un proceso de regularización, pero no se sabe cuántos colombianos quedaron por fuera de este proceso. Así mismo las solicitudes de asilo fueron notables, en 2005 se tramitaron unas 2.532.

Por último hay que anotar que también desde mediados del siglo pasado la migración fronteriza hacia Panamá, Ecuador, y Venezuela ha sido constante. En las últimas décadas y con el incremento de los hostigamientos a la población en estas áreas, por parte de los grupos en conflicto, guerrilla y paramilitares se ha generado una migración forzosa hacia los países limítrofes y un creciente número de refugiados. Se resalta en este fenómeno que actualmente, según ACNUR hay en la zona fronteriza con Venezuela unos 130.000 refugiados y en la zona fronteriza con Ecuador sobrepasan los 200.000.

Existe un sector de población que aunque pequeña también es un reflejo de las realidades sociales y políticas colombianas y es aquella que está conformado por asilados y solicitantes de asilo. La Reuters Foundation (Ruth Gidley Report 30 Junio 2005), calcula que habrían sido registrados 23.340 solicitadores de asilo, buena parte de ellos en los Estados Unidos. De su parte ACNUR señaló que en 2006 los refugiados colombianos eran un total de 233.600 y con una tendencia a aumentar. En los últimos 5 años han sido deportados a Colombia unos 25.00 colombianos y aquellos que se encuentran con

orden de deportación solo en los Estados Unidos superan los 100.000 colombianos entre niños, mujeres cabeza de familia, jóvenes y adultos mayores, según fuentes de la "Fundación de Colombianos Deportados" muchos de ellos han sido víctimas de la desinformación o de una mala asesoría en el exterior.

Aunque los últimos datos del Dane (censo 2005), sobre la población colombiana en el exterior, tiende a estar subestimada por la metodología utilizada para su cálculo¹, no deja de ser elocuente que se estime en más de 3.3 millones de personas. Esto equivale a un 8% de la población, porcentaje que ya se tenía desde 1980, cifras que estarían desconociendo el incremento de los flujos migratorios a partir de este siglo, hacia España y otros lugares del mundo

Los impactos de la migración sobre los grupos familiares que se quedan en los lugares de origen, tiene que ver con situaciones de ausencia de un miembro del núcleo familiar que conlleva a reconfiguración, inestabilidad y ruptura de los hogares originalmente organizados.

La reconfiguración de los hogares por concepto de la ausencia de uno de sus miembros está impactando de una o otra manera la concepción de familia, o de hogar por parte de los niños con un padre o madre ausente, esto no ha sido estudiado suficientemente, pero expresiones prácticas están ocurriendo sobre este fenómeno social. En una entrevista que realicé en el aeropuerto de Pereira en noviembre de 2005, a una niña de 6 años, cuya madre emigrante había venido a Colombia para visitar a su familia luego de 5 años de ausencia y aquel día volvía a emprender

el viaje entre Pereira y Madrid por segunda vez. La niña señalaba entre otras que:

- *Cuando yo vi por primera vez en este aeropuerto, a mi mamá, el corazón me hacía muchas bombas! Resulta que cuando mi mamá se fue yo no había nacido*
- *Entonces, tú naciste en España?*
- *No, el que me tuvo fue mi papá*

Cabe mencionar que las pistas que este tipo de entrevistas puede generar son importantes, para emprender el posterior diseño de un proyecto más formalizado de investigación. Por ejemplo, para el caso de la niña, reconstruir, los aspectos relativos al impacto de la migración circular sobre los miembros del grupo familiar, la situación socio-económica de la familia del emigrante, la recomposición o no del núcleo familiar, la existencia de redes sociales familiares transnacionales y las diferencias e impactos del retorno con respecto a sexo, edad y educación.

Las remesas

Es un hecho innegable que las remesas y los conocimientos y destrezas adquiridos por los migrantes, representan piezas claves del aporte a sus países de origen. Específicamente las remesas van a cumplir un papel en la reproducción ampliada de la sociedad, la economía y la cultura de la población que sale y sus familias que se quedan en Colombia. Sin duda, hay un estrecho lazo entre migración y disminución de las cargas económicas a través de las remesas.

¹ Las estimaciones de la población colombiana en el exterior para el año 2005, fueron proyectadas a partir de las estimaciones que se habían realizado en su momento con base en el Censo de 1985. Es de recordar que este Censo fue cuestionado por contener amplia subnumeración de la población (Díaz, 2006)

Desde el presente siglo estas remesas han crecido abruptamente hasta convertirse en la segunda fuente de divisas para el país, representando 2,5 puntos del PIB en el 2003 y permitiendo la sobre vivencia 3 millones de familias que se quedan en Colombia. (Alianza País, 2004). En 2006, las remesas representaron 2.9% de PIB, 11.1% de los ingresos corrientes de la balanza de pagos y el 61.8% del total de ingresos de capital recibidos por inversión extranjera directa.

No obstante representar las remesas los vínculos sociales más tangibles de la migración, en términos de solidaridad y reciprocidad que une a mujeres y hombres con sus lugares de origen, cuyo horizonte inicial era apoyar a sus familiares y amigos más cercanos, las remesas por su crecimiento llegaron a convertirse en un factor macroeconómico destacado. (Ramírez et. Al. 2005). El crecimiento de las remesas percibido desde el comienzo de este siglo,

se constituyó, en el toque mágico para que el gobierno nacional, las agencias financieras, los organismos internacionales y las instituciones colombianas volvieran sus ojos hacia los migrantes. En efecto, desde el 2002, se emprendieron estudios, seminarios, ferias y programas, dada la importancia que empezaron a tener el monto de las remesas de trabajadores enviadas desde el exterior.

En 2004, se organiza la llamada Alianza País Interinstitucional, en el cual participaron activamente el Ministerio de Relaciones Exteriores, a través de su programa Colombia Nos Une, El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), y el Banco de la República, entre otras instituciones. En el Seminario Migración Internacional, el Impacto y las Tendencias de las Remesas en Colombia, convocado por esta Alian-

za país, resalta que de 11 ponencias presentadas, 9 trataban sobre temas relativos a las remesas.

La “Encuesta sobre Emigrantes Internacionales y Remesas en el Área Metropolitana Centro Occidente de Colombia”, (Cancillería, OIM, Dane, 2004), realizada en una área que hace parte del Eje cafetero, encontró que un 50.8% de remesas proviene de Estados Unidos, un 28% de España y el resto de otros países. Un 54% de los emigrantes de esta zona estaban residiendo en España en el año 2004, mientras que un 24% residía en los Estados Unidos (Garay y Rodríguez, 2005, Gráfico 4 p.23). El mismo estudio muestra que el mayor promedio mensual de remesas enviadas por colombianos desde el exterior proviene de España (US \$329 dólares) contrastándose con que el promedio enviado por migrantes desde los Estados Unidos (\$247). Así mismo este estudio resaltó que el uso de las remesas reci-



“¿Dónde están ella y él?”

Sentir que es un soplo la vida, que veinte años no es nada, que febril la mirada errante en la sombra te busca y te nombra. (*Volver*, Alfredo Le Pera, 1934)

La experiencia del desplazamiento hace que quien lo vive remueva su memoria, que siempre se vuelva sobre el pasado, eso que fue y ya no es. El recuerdo que más ha marcado a doña María es la noche de la luna miel, cuando apenas iba a ajustar sus 16 años, se casó sin conocer nada de las relaciones sexuales que tie-

nen las parejas: “Uno se casaba era para hacerle de comer a un hombre, lavarle la ropa y tener la casa bien aseada y mantenerse bien bonita ser bien cariñosa con él y de ahí para allá nada más”.

Nació en una vereda de uno de los municipios cafeteros de Antioquia en 1956, con 10 hermanos y padres dedicados a las labores del campo, aunque aclara que su mamá si se dedicó a los oficios de la casa.

Sus años de infancia y juventud los vivió de finca en finca, haciendo casas de tapia y bareque y poniendo a producir la tierra que luego su papá vendía a mejor precio y vuelva a empezar con otra finca en rastrojo, y

por supuesto, a construir otra casa. Por ese deambular estuvo tres años en la escuela, porque según su papá con que aprendiera a leer y a escribir era suficiente. Siempre viviendo y trabajando en el campo donde tuvo tres esposos y a sus hijos 6 mujeres y 6 hombres.

Don Alberto y doña María tienen en común el estar en situación de desplazamiento él desde 1997 y ella desde 1992. Él se quedó por la zona de Urabá y ella sí se vino a Medellín porque la guerrilla empezó a cobrar vacunas, también se dieron cuenta de que mataban a la gente.

A la primera parte que llegó doña María fue a La Tablaza en el municipio



bidas por los hogares de emigrantes, se orientaba prioritariamente a la subsistencia familiar. Un análisis de esta encuesta realizada por Garay y Rodríguez (2005), encuentra que en los hogares donde no se consideran las remesas dentro de sus ingresos, “la pobreza y la indigencia crecen significativamente” (Garay y Rodríguez, 2005: 38). Pareciera que el envío de remesas está favoreciendo una menor actividad laboral de los receptores de las remesas o un mayor tiempo en el desempleo.

Así mismo es muy importante detenerse para ver la otra cara del envío de las remesas, pues estas están encubriendo realidades que requieren una cuidadosa consideración. Es claro que las condiciones de vida y explotación a que están sometidos los emigrantes laborales en su lugar de destino es lo que hace posible que sus familiares en el lugar de origen, mejoren sus consumos y por tanto las condiciones de sobrevivencia y reproducción a nivel familiar.

En efecto, los migrantes y especialmente aquellos que no tienen los documentos regulares- que son la mayoría- realizan los trabajos más bajos de la escala social, o sea labores que los nacionales del país de llegada ya no quieren hacer. La descalificación es notable en un buen número de ellos, las intensas jornadas de trabajo, el trabajo en horas extras, los bajos ingresos, el hacinamiento en la vivienda y la disminución de

su nivel de consumo, la baja cobertura en salud y seguridad social y en fin las condiciones de exclusión social, así como la lejanía de sus seres queridos, la soledad y la nostalgia, así como el desconocimiento de sus derechos o la negación de los mismos por parte de sus empleadores, son las condiciones para poder enviar mensualmente una remesa a su país. La consideración de estas realidades dará herramientas muy significativas para diseñar políticas y emprender programas con una población altamente vulnerable de colombianos en el exterior a través de los consulados y las ONGs en el exterior.

Las tres características de las remesas de los migrantes claramente establecidas son: su amplitud, regularidad y estabilidad en el tiempo. Estas tres características “han permitido a los bancos internacionales idear préstamos bilaterales para invertir en los países emisores, calculados a partir de las remesas esperadas en el futuro. Tal como señala Guarnizo (2003), los trabajadores migrantes que trabajan duro para mantener a su familia en el país de procedencia, a duras penas pueden imaginarse que los pocos dólares que envían mensualmente se registran, junto con los enviados por los miles de compatriotas, por las instituciones financieras de Nueva York, ni tampoco que estos datos registrados se utilizan como predectores y estimaciones de la balanza de pagos, las reservas nacionales de divisas y el ritmo de crecimiento agregado” (Portes, 2006).

Reflexiones Finales

La población inmigrante colombiana, por lo general altamente segmentada, llega a un espacio que no es altamente cohesionado, y esto

implica que hay distintos procesos de elaboración y apropiación social y cultural. En esto juega un papel importante su historia personal, las redes sociales y el capital social que posee. En ocasiones puede haber una ruptura con su frágil identidad étnica y sus referentes o puede también consolidar y robustecer más sus rasgos identitarios. Lleva su cultura y al mismo tiempo está expuesto a una interacción creciente con otras costumbres, otros giros idiomáticos, otros paisajes, otros climas, nuevos medios de comunicación y entretenimientos producidos masivamente. Se ve atrapado no en dos culturas sino en retazos de culturas, códigos fragmentados, significaciones y referentes que pueden ser volátiles, ambiguos, cambiantes. Por esto no es muy apropiado hablar de asimilación o integración cultural propiamente y tampoco de transnacionalismo como un fenómeno generalizado.

De acuerdo con Massey (1990; 1993), la emigración es más dinámica que lo que se ha sugerido en los análisis económicos estándar porque esta tiende a realimentarse a través de canales sociales, tal como ya lo hemos descrito. Como resultado, la migración llega a convertirse paulatinamente en un proceso que se desliga de las condiciones económicas que originalmente la causaron, y paralelamente se incrementan movimientos adicionales subsecuentes que hacen del proceso migratorio un hecho irreversible, así como puede estar ocurriendo en Colombia desde este siglo.

En este proceso de realimentación que ha sido llamado de “acumulación causativa” (Massey, 1990; 1993), la consolidación de redes y de capital social que se extienden entre los lugares de origen y destino, contri-

buyen a consolidar espacios sociales ampliados de relaciones que cubren el ámbito transnacional, este proceso está tomando en Colombia una significación estructural que muchas veces va en contravía del carácter restrictivo de las políticas y programas sobre los flujos migratorios.

La migración internacional de colombianos, tanto en su composición como en su intensidad refleja la incapacidad del Estado y de la sociedad colombiana para resolver sus propios conflictos internos sociales, económicos, políticos y culturales. El desempleo de la población calificada y la no calificada, los precarios ingresos, la informalidad, las condiciones de desigualdad de la mujer, el maltrato familiar, la inseguridad interna por el conflicto armado, las dificultades de generar empresas rentables, el abandono de niños, los imperativos de la sociedad de consumo, las limitaciones del desarrollo interno en ciencia y tecnología, entre otros,

son situaciones que afectan la intensidad, composición y carácter de las migraciones al exterior. Si no existiera esta alternativa para una buena parte de la población, es posible que los conflictos sociales y políticos se hubiesen acentuado y las remesas también no hubiesen podido asumir su rol en la reproducción económica y social de los miembros de las familias que aquí se quedan.

Lo paradójico es que a mayor migración internacional y mayores remesas el Estado tiene la posibilidad de desentenderse de su rol como estado social de derecho, que consiste en velar por la seguridad, igualdad de oportunidades, participación y bienestar de los ciudadanos. De esta manera, la migración resulta altamente funcional para el Estado colombiano. Esto significa que tendencialmente, a mayor migración hacia el extranjero,

ro, habrá menos posibilidades de que se agudicen los problemas asociados a la demanda de empleo calificado y no calificado, ingresos adecuados, condiciones laborales así como menos presión social por servicios de educación y salud, desarrollo social y cultural y por supuesto oportunidades de participación ciudadana y política por parte de los ciudadanos.

REFERENCIAS

- Abenza, Celia. (2003). Políticas migratorias del estado español como país receptor, en: *Memorias seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá.
- Cardona; Cruz, y Castaño. (1980). "La emigración de colombianos". En: Cardona Gutiérrez, Ramiro; et al. *El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*. Colciencias, CCRP; Ediciones Tercer Mundo. p 45-141.
- Díaz, (2007), Dinámicas de la Migración de Colombianos al Exterior. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, CES, Cuaderno N°.19
- Díaz, (2000). La Emigración de Colombianos hacia los Estados Unidos y el Surgimiento

de La Estrella donde vivió tres años. A finales de 1994 se fue a un ranchito de tablas por el barrio Manrique que le costó trescientos mil pesos. Eso sí desconocía los problemas que allí se tenían.

Todo muy bueno, mucha gente pero veo que pasa un grupo de muchachos armados; me pareció raro porque uno veía sólo a la Policía o al Ejército. Le pregunté a una vecina ¿y esos muchachos por qué van armados?, ¿es que por aquí va gente a cazar al monte, hay montes cercanos? Y me dice: esos son los muchachos que cuidan el barrio (Entrevista a mujer en situación de desplazamiento, 2006).

Después doña María conoce a los muchachos, todos los domingos, hay que pagarles una platica para la

seguridad del barrio. Después vino otro grupo, se terminó ese y apareció otro y otro y otro más, todos al margen de la ley, con maneras de actuar distintas, pero con el mismo propósito: cuidar la seguridad del barrio.

“Demás están, han terminado sus vidas...”

Vivir con el alma aferrada a un dulce recuerdo que lloro otra vez. (*Volver, Alfredo Le Pera, 1934*)

En Manrique estuvo hasta 1997 año en que se fue porque la situación estaba insostenible. “Como yo era de la Junta de Acción Comunal, y nos reuníamos para tratar los problemas del barrio y para presentar proyectos, ellos nos amenazaron porque no les dábamos plata (...) En una ocasión dijeron: aquella hay que borrarla, otro día a un hijo mío y le dijeron que lo iban a matar (...) Ahí nos entró el miedo. (Entrevista a mujer en situación de desplazamiento).

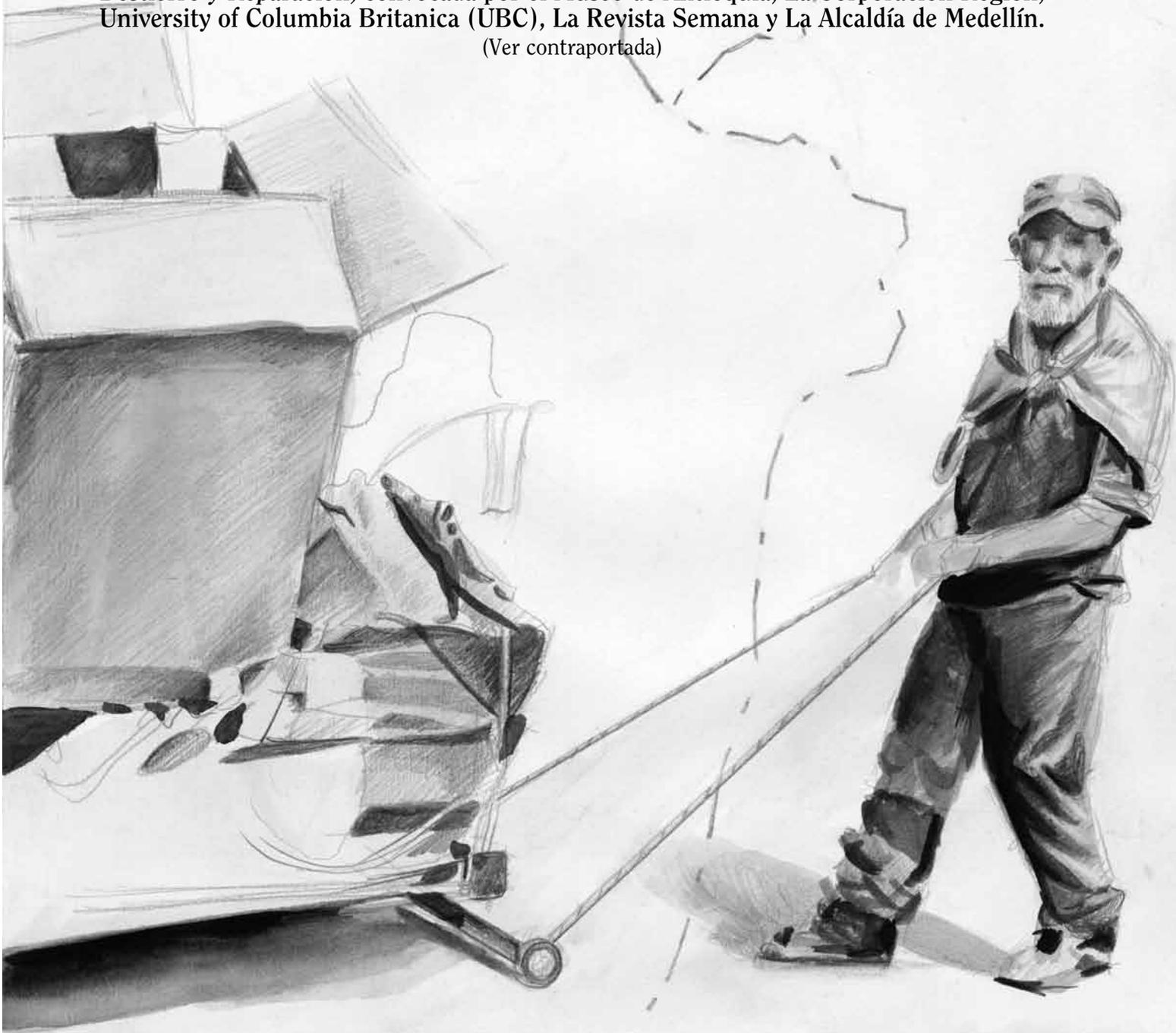


- de Comunidades Transnacionales. En: *Memorias / Seminario de migraciones internacionales en Colombia*; compilación y edición Adriana Castillo Torres. Santa Fe de Bogotá: DAS, Organización Internacional para las Migraciones, U. Javeriana. p 73-156.
- Díaz, (1996). "The Complexity in the Study of Migration. Elements to Initiate a Reflection on Latina American Reality. En memories, XII World Congress of Sociology, International Sociological Association, Biellefeld, Germany.
- Díaz, (1993). Distribución de la Población y Migración en Colombia. Reunión del Grupo de Expertos sobre Distribución de la población y Migración, preparatoria de la Conferencia Mundial de Población, Santa Cruz, Bolivia.
- Díaz, (1987). Inserción laboral de los migrantes colombianos en Venezuela. En: *Las Migraciones laborales colombo-venezolanas*. Pp.87-108
- Gamarra, E.(2004). La Diáspora Colombiana al Sur de la Florida. Florida International University, FIU. Miami
- Garay, (2005). Características socioeconómicas de la población emigrante internacional ubicada en AMCO. En: *Migración Internacional, El Impacto y las Tendencias de las Remesas en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, DANE, Banco de la República, Asocambiaria, AESCO, Corporación Alma Mater, UNFPA, OIM. p 33-40.
- Gidley, Ruth 2005 Report junio. Reuters Foundation http://landtrust.org/Newstellers/report_05.pdf
- Gómez, (2005). Colombia: un país de fuertes movimientos de población. La dinámica poblacional en la segunda mitad del siglo XX. En: *TLC: La urgente agenda interna. Federalismo Vs. Centralismo en Colombia*. Economía Colombiana, Revista de la Contraloría General de la Republica, Edición 306, Enero-Febrero 2005, Imprenta Nacional. p 138-151.
- Gómez y Díaz, (1983). La moderna esclavitud: los indocumentados colombianos en Venezuela. Editorial Oveja Negra, Bogotá.
- Gómez, (2004). Políticas para promover un mayor acercamiento con la diáspora: Las voces de los colombianos en Nueva York. En: *Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, DANE, Banco de la República, Asocambiaria, AESCO, Corporación Alma Mater, UNFPA, OIM. p 63-68.
- Guarnizo, (2006). El estado y la migración Global colombiana. En: *Migración y Desarrollo*. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Red de revistas científicas de América latina y el Caribe, España y Portugal, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 79-101
- Guarnizo, (2004). La migración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas. Ponencia del primer seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, DANE, Banco de la República, Asocambiaria, AESCO, Corporación Alma Mater, UNFPA, OIM. p 25-43.
- Guarnizo, y Díaz, (1999). Transnational Migration: a view from Colombia, en: *Ethnic and Racial Studies*, Special Issue, vol 22 N. 2
- Guarnizo, Sánchez, y Roach, E. Mistrust, fragmented solidarity and transnational migration: Colombians in New Cork and Los Angeles, en: *Ethnic and Racial Studies*, Special Issue vol. 22 N.2
- Ocampo, y Ramírez, M. (1986). Principales conclusiones y recomendaciones de la Misión de Empleo, en *Economía Colombiana*, revista de la Contraloría General de la República, serie documentos, separata N.10, Bogotá.
- OIM, DANE, DAS. 2004. "Anuario 2003 - Movimientos Migratorios Internacionales de Colombia". Bogotá: Oficina de Prensa OIM. 186 pp. <http://oim.org.co/anexos/documentos/publicaciones/libro71.pdf>
- Pierret, y Rubiano, (1982) Un intento de cuantificación de los emigrantes colombianos al exterior. En: *Migración de Colombianos a Venezuela*, Corporación Centro Regional de Población, Bogotá.
- Portes, (2006), La nueva nación latina: inmigración y la población hispana de los Estados Unidos. Separata de la "Revista Española de Investigaciones Sociológicas", n.116 Octubre-Diciembre .
- Portes, (1995). Transnational Communities: Their Emergence and Significance in the Contemporary World System. Keynote delivered at the 19th Annual Conference in the Political Economy of the World System: Latin America in the World—Economy, North-South Center at the University of Miami, April 1995.
- Ramírez; Domínguez, y Míguez (2005). Cruzando Fronteras: Remesas, género y desarrollo, documento de trabajo, INSTRAW, Naciones Unidas, Santo Domingo, República Dominicana.
- Restrepo, (2006). Mujeres colombianas en España. Historias, inmigración y refugio. Editorial Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Universidad Pontificia de Comillas, Consulado colombiano. 2003. La migración de colombianos a España.

DESPLAZAMIENTO TRANSFRONTERIZO:

El caso Ecuador

Síntesis presentada por Desde la Región del caso emblemático sobre la migración forzada de colombianos a Ecuador, realizado por la antropóloga Cecilia Giraldo, para la campaña *Destierro y Reparación*, convocada por el Museo de Antioquia, La Corporación Región, University of Columbia Britanica (UBC), La Revista Semana y La Alcaldía de Medellín.
(Ver contraportada)



Si bien el desplazamiento interno es un grave problema nacional, la expansión del conflicto armado hasta las zonas de frontera llevó consigo el desplazamiento hacia los países vecinos; principalmente a Ecuador, Venezuela y Panamá ya que en las fronteras con Perú y Brasil no hay información relevante sobre desplazados o refugiados y se registran casos aislados que se confunden con los tradicionales flujos migratorios. El caso ecuatoriano es ejemplar; por eso se hace una mirada detenida de él.

Según el Boletín Codhes N° 17 de 1999, la cifra acumulada de colombianos que habían cruzado las fronteras huyendo del acoso de los actores armados desde 1995 ascendía a 37.000. Considerando la migración como una amenaza a la seguridad; tanto de parte de Colombia como de los países receptores, se le ha dado al problema un enfoque militar delegando en la fuerza pública el control de los inmigrantes, lo que en consecuencia se ha transformado en intensificación de la crisis humanitaria. Regularmente éstos violan los derechos fundamentales o adoptan medidas que no se corresponden con las normas internacionales de protección a los derechos humanos, el derecho al asilo y el derecho internacional humanitario.

Respecto a la procedencia de los colombianos que solicitan refugio en Ecuador, “en la investigación realizada por la Fundación para la Paz y la Democracia, Fundapem (Viquez, 2003) con población desplazada colombiana, se determina que la mayoría proviene de los departamentos limítrofes de Nariño (34,8%) y Putumayo (20,5%), seguidos por el Valle del Cauca (12,5%).

El tercio restante de personas se han movilizado desde otras regiones de conflicto” (Camacho; 2005: 41).

Una primera constatación del trabajo de Camacho es que gran parte de las personas y familias que se desplazan hacia Ecuador en busca de refugio, ya han vivido esta experiencia anteriormente en su país.

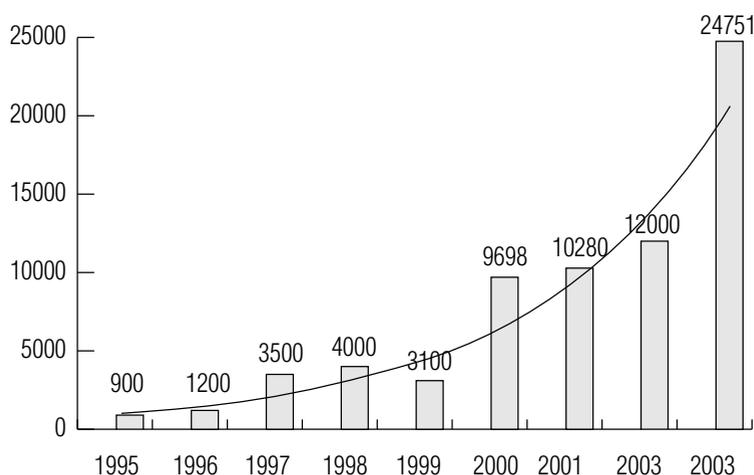
“Primero yo me fui para donde unos familiares, pero como ya sabían en el rollo en que yo estaba, entonces no me dieron la oportunidad para quedarme. Yo me fui después a una finca de una señora en San Nicolás. Ella también me ayudó, que me podía quedar unos días allá, pero que ella también era bien pobre y que yo allá no me podía quedar. Entonces de ahí me fui a Medellín...Yo por allá sufría mucho y entonces vendía dulces en los buses, en los carros. Entonces un

señor de un bus bolivariano me dio la idea y me dijo que echara para acá, que era muy tranquilo y que le colaboraban, al menos, a uno”. (AD, Carchi) (Testimonio tomado de Camacho; 2005: 45)

La migración de colombianos y colombianas a Ecuador

El comportamiento que presenta la gráfica se corresponde con los mapas presentados sobre la confrontación armada en la frontera colombo-ecuatoriana e ilustra sobre la correlación de los eventos con el desplazamiento en la región. Para finales de 2.003, un total de 69.429 colombianos habían emigrado hacia Ecuador en una dinámica creciente que sólo tuvo una pequeña declinación en 1999; pero que a su vez, desde el año 2.000 y durante tres años superó el 50% respecto a los años anteriores para superar de nuevo la dupla en el año 2003.

Gráfico 7. Tendencia anual de la migración forzada trans-fronteriza hacia Ecuador. 1995-2003



Fuente: Sistema de Información sobre desplazamiento forzado y derechos humanos SISDHES-CODHES. Cifras extraídas del Boletín informativo No. 49 de 2004

Ecuador recibió el impacto continuo del conflicto interno colombiano, por la extensión a territorios ecuatorianos de los efectos de las fumigaciones; llegaron ciudadanos colombianos buscando protección o mimetizándose en las poblaciones con redes sociales ya consolidadas por otros colombianos ubicados en Quito, Ibarra, Lago Agrio, Tulcán, Esmeraldas, Cuenca, Santo Domingo y Guayaquil. Para entonces se estimaba que aproximadamente 30.000 colombianos carecían de documentos que regularan su permanencia en Ecuador haciéndose imperativa la necesidad de responder a los requerimientos de refugio mediante proyectos articulados, no sólo a la economía regional, sino la garantía de participación directa de las poblaciones locales, “como estrategia de contención a la creciente estigmatización de la presencia de colombianos solicitantes de protección, que correlaciona de manera imprecisa,

la ocurrencia de hechos violentos con la presencia de colombianos en poblados ecuatorianos”. (Codhes Informe especial: 2004)

La ofensiva de la fuerza pública a los bastiones de las Farc desembocó en el 2004 en la perturbación del orden público y el debilitamiento de las condiciones para permanecer en la zona, tanto para los colombianos como para los mismos ecuatorianos. Se incrementaron los ataques a los oleoductos y a la infraestructura petrolera, vial y energética del Putumayo; los ataques a poblaciones y los combates entre fuerza pública y guerrillas, en Nariño, Putumayo y Caquetá, en la frontera con Ecuador. Situaciones que sumadas a la inseguridad alimentaria reinante por el inicio de las fumigaciones y a la inminente amenaza de enfrentamientos

entre actores armados para “recuperar” el control de estos territorios estratégicos para el abastecimiento al otro lado de la frontera y para el tráfico de armas, drogas y precursores químicos, hacían imposible la permanencia.

El 2005 se caracterizó porque los países vecinos endurecieron las políticas migratorias, adoptaron la tendencia a privilegiar la figura del refugio temporal para atender casos de afluencia masiva, apuntaron al retorno rápido y procuraron invisibilizar los desplazamientos o casos individuales.

Finalizando el 2005, el desplazamiento no se ubicaba en uno u otro departamento como venía sucediendo, sino que se generalizaba para toda la frontera. En Ecuador, de acuerdo con información de Acnur, desde el 19 de octubre por lo menos dos mil colombianos entre hombres, mujeres y niños abandonaron sus

Y con todo y miedo emigraron de nuevo doña María con su familia y detrás de ellas muchas más. “Se llegó la noche y yo sin saber que camino coger. Ese día mí esposo llevaba la quincena, él me dijo: con esta quincena nos vamos para donde sea, pero nos tenemos que ir de aquí. Por ahí a las 4 de la mañana se armó la balacera frente a mi casa, en esas sonó el teléfono y era uno de la Junta de Acción Comunal: Vea es mejor que se vaya, están preguntando por usted” (entrevista a mujer en situación de desplazamiento).

A Itagüí con todo y corotos fue a parar la familia de doña María a finales del 1997 hasta el 2006, todos con la sensación del miedo entre los poros,

porque todo duele: la carne, la piel, el estómago, la voz, es un dolor que va desde los pies hasta la cabeza y cobija el alma.

Y vuelta a empezar de escuela en escuela buscando cupos, con los transportes, en casa alquilada, que los papeles en la personería y cuenta de nuevo por qué se tuvieron que desplazar. “En Itagüí me dijeron uno también puede recurrir a Medellín, pero yo dije: ah, uno bien necesitado, bien nervioso con esta situación en que estoy, para decir que yo me voy hasta Medellín, yo a Medellín no voy, qué miedo, yo mejor dejo los muchachos sin estudiar y los dejé en la casa ese año” (Entrevista a mujer en situación de desplazamiento, 2006).

Todos nos dispersamos, todos se fueron unos a vivir a El Limonar, otro al Doce de Octubre, y otros ya no me acuerdo a dónde, el que regresó al barrio lo mataron (Entrevista a mujer en situación de desplazamiento, 2006).

El desplazamiento es una situación para enloquecerse, afecta a toda la familia, a los vecinos viejos y nuevos, porque a donde se llegué se lleva la marca de desplazado, de paria, de errante y lo que se tenía simplemente ya no existe.

Doña María hoy vive en una escuela en Caldas, porque de Itagüí la echó el arrendamiento y los servicios tan caros, aunque la casita no es tan buena, por lo menos tienen más tran-



hogares debido al recrudecimiento de la violencia en la zona fronteriza con Ecuador.

Durante el primer semestre del 2.006 también se registraron eventos de desplazamiento transfronterizo en dos oportunidades, desde las poblaciones de Tallambí hacia Chical (Ecuador) y desde El Charco hacia Tambillo (Ecuador), los dos eventos presentados en el mes de febrero involucraron a 437 personas en esta situación.

La población colombiana refugiada en el Ecuador

Respecto a la distribución por sexo y edad de quienes recibieron refugio es muy significativo que el 67,8% se ubique en el rango comprendido entre los 18 y 59 años, se trata entonces, de una mayoría considerable de población económicamente activa de la cual el 58% son hombres.

De acuerdo a la encuesta realizada para el estudio “Migración Forzada de Colombianos. Colombia, Ecuador, Canadá”. (Rivera y otros: 2007) se concluye que:

...los refugiados y solicitantes de refugio son jefes de familia que en su mayoría pertenecen al sexo masculino: 64,2% hombres y 35,8% mujeres. La edad promedio del refugiado es de 36,2 años, con solicitantes con edad mínima de 17 años y máxima de 72 años; sin embargo, se pueden encontrar personas con edad superior a los 80 años. (Rivera; 2007: 31)

En cuanto a la pertenencia étnica de los refugiados, plantea el estudio citado que el 46,8% de los refugiados se auto-adscriben como mestizos, como blancos el 31,2%, como afrocolombianos el 9,2% y como indígenas

el 3,7%, pero además el 9,2% integró la categoría de “trigueños” para su adscripción.

El mismo estudio arrojó que el 20,3% hombres y el 17,2% de mujeres en edad escolar no asistían a la escuela o colegio debido a la falta de medios económicos, falta de cupos escolares, retiros voluntarios por discriminación y falta de documentación que certifique el último año cursado en Colombia. (Rivera; 2007: 32-33)

Aportes que esta población ha hecho en la construcción de la región y el país.

El aporte de los refugiados colombianos (aceptados y rechazados) a la construcción de región y país en Ecuador es un asunto controversial condicionado por la magnitud de la discriminación que enfrentan. En su mayoría se vinculan al mercado laboral desde la informalidad, bien sea como mano de obra no calificada en la industria y la construcción, o como vendedores ambulantes de toda clase de productos de consumo o alimentos. Donde la estigmatización es mayor, casos de Ibarra y Quito, la explotación de que son objeto termina siendo un aporte invisibilizado al desarrollo en infraestructura y a la dinamización de la economía; en Esmeraldas que la estigmatización es mucho menor “la percepción del alcalde y de los mismos colombianos es que su llegada ha dinamizado la economía en San Lorenzo” (Rivera; 2007. 122)

En San Lorenzo, la totalidad de los participantes estaban involu-

crados en actividades económicas dentro del comercio informal en el casco urbano, particularmente la venta callejera en puestos de comida rápida (arepas, salchipapas, hamburguesas), venta de mercancía (sombreros y carrieles) venta de legumbres y confites, pequeños negocios como restaurantes y panaderías, vendedores puerta a puerta, cobradores o como trabajadores agrícolas en las empresas palmiticultoras. (Rivera; 2007. 122)

Otro aporte significativo se relaciona con la integración de la región fronteriza mediante las propuestas organizativas surgidas. En Ibarra, la Caja Comunitaria de Crédito Colombo-Ecuatoriana que a pesar de no ser una iniciativa espontánea, surgió por iniciativa de Acnur. En esta ciudad también, la Fundación de Arte Consciente Pickart, una iniciativa para jóvenes entre 7 y 18 años, apoyada por el Servicio Jesuita de Refugiados desde 2003, en la perspectiva de propiciar la integración Colombo-Ecuatoriana que gracias a la persistencia de su trabajo recibió apoyo económico para adecuar un espacio de prácticas de danza, teatro, títeres, pagar los profesores, comprar disfraces y hacer algunos montajes, con el compromiso de poner a disposición de Acnur algunas de ellas, incluyó a jóvenes ecuatorianos en el proceso.

En San Lorenzo, la Asociación Colombo-Ecuatoriana es el organismo que representa a los colombianos en esta ciudad pero como involucra entre sus miembros a población ecuatoriana, como estrategia para acceder al reconocimiento jurídico, una de las áreas de su quehacer propicia la integración social.



El significado del desplazamiento transfronterizo

El desplazamiento transfronterizo ha generado tensiones con los países vecinos que al afectar la política exterior crea un ambiente de internacionalización del conflicto armado donde los principales afectados son los mismos desplazados ya que dependen del estado de dichas relaciones y de la voluntad política de los gobiernos.

Mientras tanto, los migrantes colombianos habían tenido que enfrentar medidas como la carnetización de los colombianos en la frontera y la persecución policial por la estigmatización de todos los colombianos (migrantes legales e ilegales, desplazados y re-

fugiados) que hacían más difícil su situación y el pleno ejercicio de sus derechos.

Aunque la población receptora se mostró solidaria apoyándolos con alimentos, ropa y comida por considerar que son habitantes de una misma región con culturas e idiosincrasias similares, no ocultó el temor que sentían por la crisis que podrían desatar sobre todo los éxodos masivos. Al llegar encontraban barreras, sobre todo los de Putumayo, “su opción de refugio se agrava por ser considerados “cocaleros” y sus oportunidades para ser calificados como refugiados se restringen”. (Codhes, 2001, N°. 39)

Sólo diez de cada cien colombianos que pasaban la frontera en busca de

refugio y protección presentaban solicitud oficial al gobierno y de éstos en promedio cinco obtenían el estatus de refugiado. Esto da cuenta del panorama que encuentran: derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales limitados, pero aun así la gran mayoría de los que no reciben refugio no quieren regresar a Colombia y permanecen en Ecuador trabajando en su mayoría como vendedores ambulantes y corren el riesgo de ser deportados o detenidos por ser indocumentados, algunos deciden salir hacia Perú o a otros países.

A esto se suma que las personas desplazadas por las fumigaciones, una causa predominante de desplazamiento en Nariño y Putumayo,

no eran consideradas desplazadas por el gobierno colombiano, que las calificaba como “migrantes voluntarios”, desconociendo el contexto de guerra en el que se producen estas fumigaciones. (Codhes: 2003; N° 44) Además, se enfrentaban a la respuesta e interpretación restrictiva de los instrumentos internacionales, la insistencia en las soluciones precarias (estatus y atención humanitaria temporal), las dificultades para lograr la documentación, los abusos de las autoridades que dificultaban los procedimientos de solicitudes de protección, las deportaciones, las repatriaciones inducidas o carentes de garantías, así como también a la militarización en respuesta a las necesidades de protección.

Entre las situaciones que impiden el ejercicio de derechos fundamentales a los solicitantes de asilo, se destaca la demora en el estudio de la solicitud, que oscila entre 5 meses a 1 año y a veces más, tiempo durante el cual

no se les garantiza el derecho a trabajar y se exponen a ser objeto de por documentos y abusos de autoridad.

Para los campesinos cocaleros del Putumayo, el desplazamiento hacia Ecuador significa además de la pérdida de la nacionalidad política, ver que los mecanismos de participación política de su país de origen son fuente de estigmatización de parte del establecimiento cuando no se corresponden con las políticas hegemónicas y que la posibilidad de reconstruir su organización como movimiento social en caso de presentarse un retorno, tiene implícita la posibilidad de nuevas persecuciones y desplazamientos.

REFERENCIAS

ACNUR Informes Especiales: Nariño, Putumayo y Panamá Bogotá, Colombia, 3 de marzo de 2006 En <http://www.acnur.org/pais/docs/1296.pdf>

Betancourt, (2004). El movimiento de campesinos cocaleros del Putumayo en Colombia. Aportes Andinos N. 11. Quito, 2004. En:

<http://www.uasb.edu.ec/padh/revista11/actualidad/pdf/milson%20betancourt.pdf>

Codhes (1999). Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Número 17. Bogotá, Colombia, 15 de febrero de 1.999 En: <http://www.codhes.org>

Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento No. 39 Bogotá, Colombia 26 de Noviembre de 2001 En: <http://www.codhes.org>

Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. No. 44 Bogotá, Colombia. 28 de abril de 2003 En: <http://www.codhes.org>

Informe especial “Cruce de fronteras, salida compleja...” Bogotá, Colombia Enero 2 de 2004 En: <http://www.codhes.org>

Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento. No. 60, Cali, Colombia, 19 de julio de 2005. En: <http://www.codhes.org>

Pfizenmaier, (2006). El fenómeno del desplazamiento transfronterizo: el caso de Ecuador. En: Cátedra Manuel Ancizar. Colombia: Migraciones transnacionales y desplazamiento. Universidad Nacional de Colombia. Colección CES 2006. P. 581-597

Ramírez, Restrepo, Rojas, León, García, (2001). El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto. IEPRI-Fundación Social. Ed. Planeta. Bogotá.

Rivera, Ortega, Larreategui, Riaño-Alcalá (2007). Migración forzada de colombianos. Colombia, Ecuador, Canadá. Región, UBC, FLACSO Ecuador. Medellín.

"SIN HERMANOS MAYORES"

Síntesis presentada por Desde la Región del caso emblemático sobre desplazamiento forzado de población indígena en Colombia, realizado por la antropóloga Cecilia Giraldo, para la campaña *Destierro y Reparación*, convocada por el Museo de Antioquia, La Corporación Región, University of Columbia Britanica (UBC), La Revista Semana y La Alcaldía de Medellín.

(Ver contraportada)



Ubicación

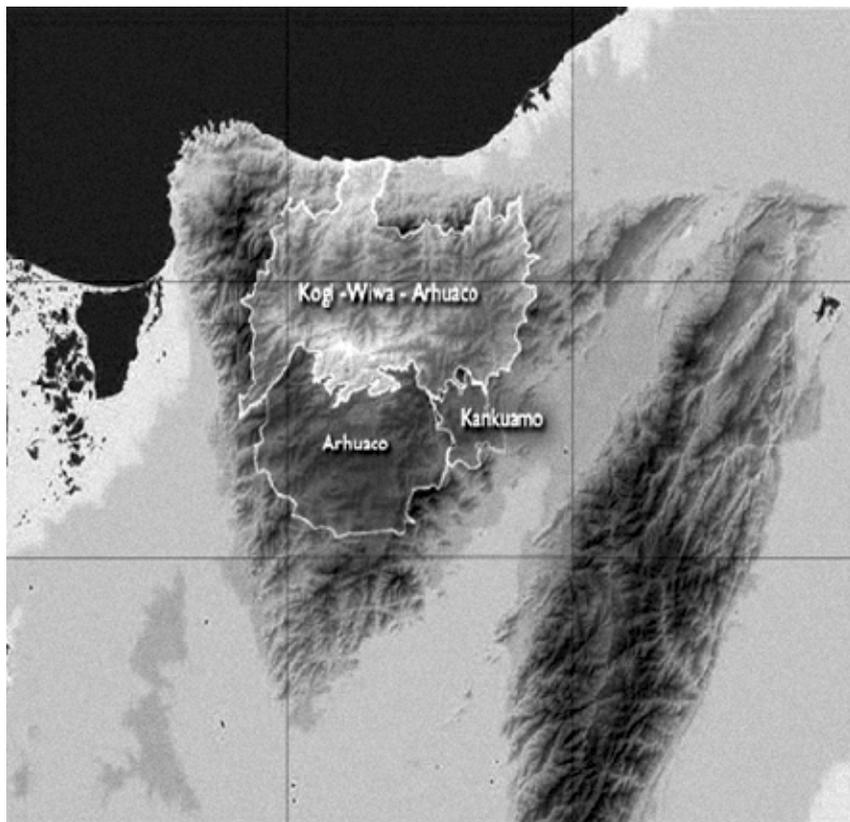
En la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), existe una gran riqueza pluriétnica, plurilingüística y pluricultural, albergada en tres resguardos indígenas: el Arhuaco, etnia Arhuaco (Ika), flanco suroccidental, (Departamentos de Cesar y Magdalena). El Kankuamo, etnia kankuama, flanco suroriental, (Cesar), y el resguardo Kogi- Wiwa- Arhuaco (Magdalena, Cesar y Guajira), flancos noroccidental, norcentral y oriental, en el que comparten territorio Kogi (Kággaba), Arhuaco (Ika) y Wiwa (Arzarios).

El llamado a los hermanos menores

Según la cosmovisión de los pueblos Kággaba, Ika, Wiwa y Kankuamo, en la Sierra Nevada está guardado el Conocimiento. Una “Línea Negra”, define los límites del corazón del mundo¹ donde figuras mágico-religiosas velan por el saber de la montaña y a través de los “Mamos”, (hermanos mayores) garantizan la sobrevivencia de la humanidad. “La línea negra”, formada de piedras y elevaciones, no es un límite geográfico, es un referente toponímico ceremonial,

una sucesión de señales culturales que indican el manejo ambiental de tradición ancestral, que concibe al universo como un todo; si los puntos de la parte baja se dañan, se afecta a los de arriba, a los Mamos, a los humanos, a la naturaleza, a la vida. En la consulta al Mamo, los consejeros ven la ley del origen, del conocimiento y del espíritu que mantiene en orden el cosmos. Los indígenas de la Sierra recibieron la misión de pagar por los hermanos menores, (los blancos) los tributos (ofrendar “pagamentos”) de todo cuanto existe, los árboles, el agua, las piedras, la lluvia, la atmósfera y la laguna; los Mamos cumplen esta compromiso en los lugares de pagamento.

Mapa Resguardos en la Sierra Nevada de Santa Marta



Fuente: <http://prosierra.org/mapas/>

Para nosotros existe una sola ley -sagrada, inmutable, preexistente, primitiva y sobreviviente a todos y a todo-. Podría el mundo existir o dejar de existir, sin que esto alterara en lo más mínimo la esencia de dicha ley, la cual constituye el pensamiento universal de lo no manifiesto, único origen de la vida. Se da entonces una hermosa asociación entre ley y pensamiento, que, a compás con el entorno, se transforma en ley natural y da origen a la creación de la materia, a su evolución, equilibrio, preservación y armonía. Ellos constituyen

¹ El reconocimiento de la demarcación simbólica de la Línea Negra fue realizada a través de la Resolución N° 0002 del 4 de enero de 1974 del hoy Ministerio del Interior y de Justicia.

los objetivos fundamentales del Mamo, su razón de ser. El hecho es, no obstante, que el hermanito menor viola el orden inmutable de esta ley y lleva a la Madre Tierra (Séineken) y a todos los seres vertiginosos al despeñadero.

Esta es la razón por la cual exigimos imperativamente a la humanidad un cambio en su comportamiento general, en su conducta hacia nosotros y en el trato que le da a la Madre Tierra, nuestra madre real - madre de todas las madres e hija de la gran madre sabiduría -. Todos estamos en deuda con ella. ¿Quién paga a la madre el aire que respiramos, el agua que fluye, la luz del sol? La madre universal reclama del hermano menor estos pagos. Solamente a través de los Mamos y mediante los pagos se hace posible la cancelación de estas deudas.” (RUT 2004: 1)

quilidad y tal vez allí al fin se puedan quedar. “El futuro que yo más deseo y por el que he soñado toda la vida es que yo tenga la vivienda y que mis hijos puedan ser profesionales, o al menos tengan un estilo de vida mejor del que yo he tenido, para ellos llegar allá deben tener la educación, y por eso es lo que yo más he luchado por que ellos se eduquen” (Entrevista a mujer en situación de desplazamiento, 2006).



La Respuesta:

Muerte y desplazamiento masivo de Wiwas y Kankuamos

Desde 1972 los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta padecen una sucesión de invasiones que los obliga a huir y abandonar su “Madre Tierra”: A los cultivadores y vendedores de marihuana, se suma la bonanza cocalera que ocasiona la disputa del dominio territorial por parte de guerrilla, AUC, Ejército y delincuencia común, quienes por la salida al mar y el contacto con el resto del país, convierten la Sierra en corredor estratégico para maniobrar y comercializar drogas y armas.

Hasta 1995 la principal responsable de los actos de violencia hacia los Kankuamos fue la guerrilla. A partir de 1996 son los paramilitares, quie-

nes asesinan, controlan y bloquean el paso, la entrada y salida de alimentos y medicamentos, lo que la ONIC registra como respuesta de las élites regionales a la acción de la guerrilla.

Acusados de colaborar con algún grupo armado, los indígenas de la Sierra han sido señalados, amenazados, usados como escudos humanos, se les ha restringido el acceso a lugares sagrados y de pago, les han raptado documentos de identidad, han sufrido detenciones arbitrarias, torturas, asesinatos selectivos y desplazamiento. Entre 1998 y el 2000, las agresiones individuales, los asesinatos políticos y la violencia contra estas comunidades se multiplican por tres, lo que indica una clara estrategia de control territorial de los paramilitares, y de la acción de la fuerza pública enfrentando la insurgencia. En el 2001 los kankuamos son víctimas de paramilitar y los Wiwa son agredidos por la fuerza pública. En el 2002 Wiwa y Kankuamos son afectados por paramilitares y actores no identificados.

Cruzando la frontera: “Platinados de luna los vi...”

Tengo miedo del encuentro con el pasado que vuelve a enfrentarse con mi vida; tengo miedo de las noches que pobladas de recuerdos encadenen mi soñar. (Volver, Alfredo Le Pera, 1934)

Procedente de El Caquetá, Patricia llegó desplazada hace dos años a San Lorenzo, Ecuador, hasta ahora le ha ido bien a ella y a sus dos hijos. Como Patricia muchos otros han llegado desde Colombia, todos por la misma situación: aburridos de la guerra, de los paramilitares, de la guerrilla, y aunque casi todos están ahora en San Lorenzo y Quito, han pasado por Tul-

cán, Ibarra, Lago Agrio, Esmeraldas, Santo Domingo... para finalmente asentarse en San Lorenzo o Quito. Aunque los años de mayor desplazamiento en Colombia fueron entre 1998 y el 2002, el Ecuador empezó a recibir población colombiana en situación de desplazamiento más o menos en el año 2000, pero la mayor migración se concentra entre el 2002, el 2003 y el 2004.

A Ecuador llegan por ser el sitio más cercano a Colombia. “Aquí me siento que estoy en Colombia. Esto es Colombia para mí, en 40 minutos estoy pisando territorio colombiano. Tumaco que está a dos horas. Uno ya se siente en casa. En este pueblo, un 55% somos colombianos” (Taller con

Entre 2002-2003, las comunidades de “El Limón”, “Potrerito”, “Marokaso” y “La Laguna”, son víctimas de bombardeos y ametrallamientos indiscriminados por aire y tierra, ejecutados contra la guerrilla por la fuerza pública adscrita al Batallón Cartagena, La Popa de la Décima Brigada, Rondón, jurisdicción de La Guajira y paramilitares. Con el fin de controlar y contrarrestar las acciones armadas en el territorio indígena, producen daños materiales, queman y destruyen cultivos, viviendas, colegios, amenazan, aterrorizan, torturan y matan a la gente. En algunos casos, al marcharse el Ejército, penetran la zona las AUC, queman casas, sacrifican animales, destruyen las tiendas comunitarias, centros de salud y se llevan las medicinas, golpean a hombres y mujeres, asesinan y torturan. En el 2003 los paramilitares asesinaron a 55 kankuamos y los Wiwas sufrieron asesinatos y desplazamiento masivo (...) causados por la fuerza pública. (Villa y Houghton, 2005).

“Las Mercedes”, comunidad situada en un área estratégica de acceso, desde la parte baja hacia la parte alta del territorio Wiwa, en el Cesar, fue destruida el 8 de diciembre del 2003 por el accionar de la guerrilla quien restringió el paso hacia las otras comunidades desplazando 50 familias dentro y fuera de este resguardo. Las consecuencias de estas acciones son el desalojo de los pueblos y el desplazamiento masivos de comunidades enteras.

Según el Boletín Codhes N°. 66 del 15 de diciembre de 2005, dedicado a la Guajira y el Cesar, la comunidad kankuama estima que desde 1986, fecha en que comenzó a manifestarse el conflicto armado en la Sierra Nevada de Santa Marta, han sido asesinados 236 miembros de su pueblo, 100 de

ellos durante la política de seguridad democrática del presidente Uribe. El mayor número de homicidios se atribuye a las autodefensas (57%). Le siguen las FARC (32%), grupos sin identificar (9%) y delincuencia común (3%). También estiman en 50 el número de Kankuamos detenidos sin razón aparente en las cárceles de Valledupar, algunos desde el año pasado.

La magnitud

Según el Sistema de Información Geográfica de los Pueblos Indígenas de CECOIN, entre 2.000 y 2004 en el pueblo Wiwa hubo un total de 2.430 víctimas de desplazamiento, correspondientes al 8,1% del total de la población indígena desplazada (29.815 personas). Pero sólo atendiendo a la tasa por 100.000 se aprecia la magnitud del fenómeno, los Wiwas en este caso como en el de las violaciones individuales de derechos humanos ocupan el primer lugar.

La tasa de desplazamiento de 126 mil por cada 100.000, 43,2 veces la tasa nacional, ilustra un caso dramático en el que estadísticamente toda la población ha tenido que desplazarse más de una vez en los últimos años; la realidad histórica es aun peor, pues los 2430 indígenas desplazados corresponden solamente a las comunidades de la parte oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta, en el departamento de la Guajira, que han debido desplazarse en 3 ocasiones como resultado de incursiones y bombardeos de la Fuerza Aérea, el Ejército y los paramilitares, (Villa y Houghton, 2005).

El 15 de enero de 2005, en el municipio de San Juan del Cesar- La Guajira,

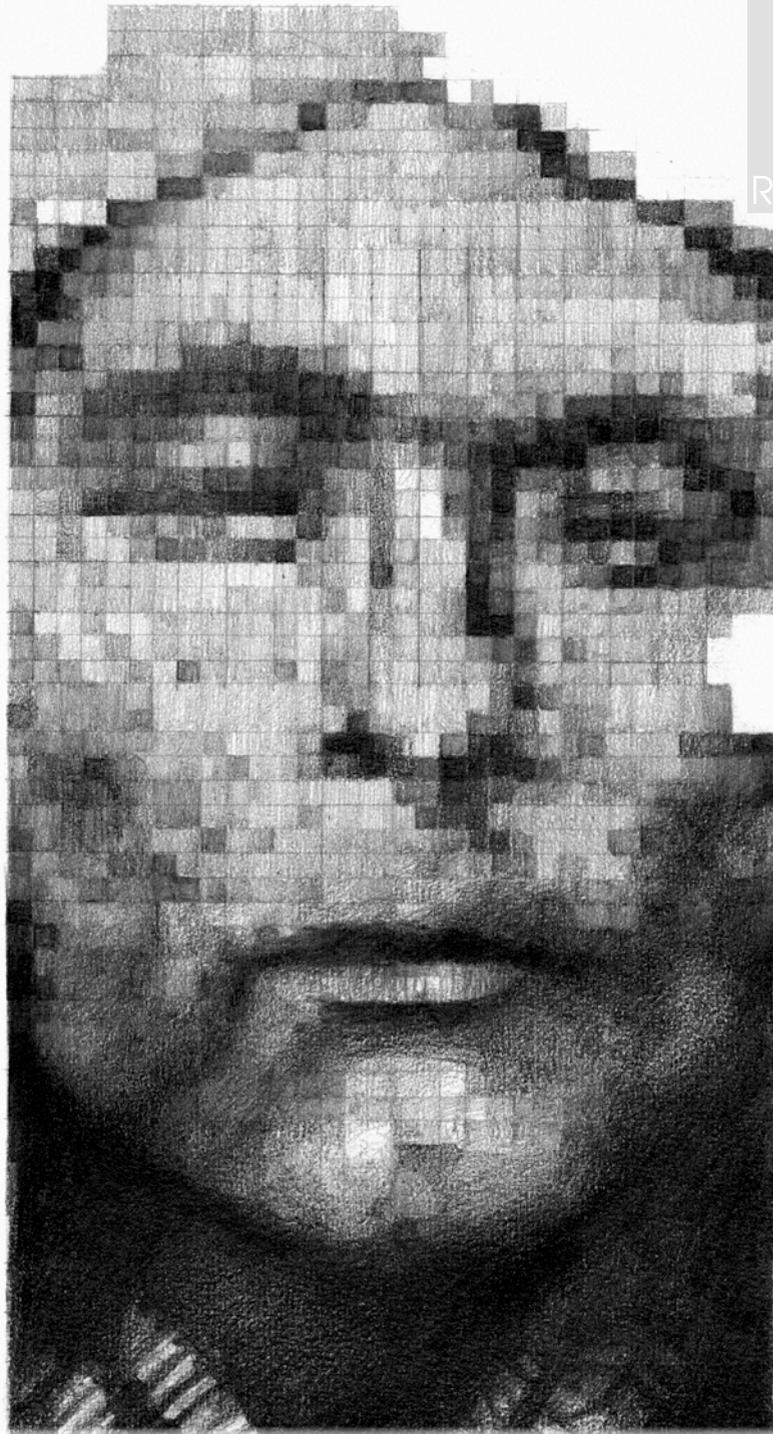
las AUC asesinaron a dos indígenas Wiwa, uno de los cuales era un reconocido líder de la Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona, (owybt). Este hecho, fue contundente para que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, (Cidh) dictara Medidas Cautelares de protección al pueblo Wiwa. Sin embargo, esta acción internacional no representó un cambio real en sus vidas pues este tipo de mecanismos jurídicos internacionales no son de inmediato cumplimiento por parte del Estado.

Interpretando los impactos de la violencia socio política sobre los pueblos indígenas, como unidades socio-demográficas, el total de violaciones de derechos humanos en tasas por 100.000, da cuenta de la magnitud de dichos impactos y de su significado. La tasa del país es de 91,1 violaciones por 100.000 habitantes; Después de la étnia Dujos, las tasas de los Wiwa y Kankuamo son las más altas y por lo tanto, se encuentran entre los más afectados en su integridad social. “...la tasa de 3.642 violaciones por 100.000 habitantes para los primeros, y de 3.585 para los segundos, es escalofriante, pues multiplica 40 y 39 veces! la del país”, (Villa y Houghton, 2005).

Los intereses

La pregunta obligada es ¿por qué a pesar de las denuncias, de las medidas de protección, internacional, de la fuerte presencia del Ejército Nacional, la violencia, los asesinatos, y desplazamientos en este territorio siguen, y son muchas veces ejecutadas por la misma Fuerza Pública?

...para las autoridades tradicionales y los miembros de los pueblos indígenas, las violaciones que se han cometido contra ellos, van más allá del asesinato



de los miembros individuales; es la violación de la naturaleza, la “Madre Tierra”; la cual está cada día más amenazada por los megaproyectos que “buscan extraerle los órganos internos de la Sierra para comercializarlos” – no es la sola violencia contra un territorio lleno de recursos naturales, sino la destrucción de una tierra que es fundamental para la sobrevivencia de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada; la cual ha sido declarada como *reserva del hombre y biosfera* por la Unesco. (Kietzel; 2006).

Para dimensionar el sentido de estos desplazamientos forzosos, es fundamental saber que la Sierra Nevada de Santa Marta, además de rocas, piedras ornamentales, recursos biológicos, y resguardos indígenas, posee una inmensa riqueza natural, el agua. Esta subregión estratégica para el Caribe colombiano, es la principal fuente de agua de tres departamentos. Los ríos que allí nacen, producen más de 10.000 millones de metros cúbicos de agua por año, una parte abastece a 1.5 millones de personas. (Velo-

rio, 2005: 3). En los ríos Guatapuri y Ranchería se planea la construcción de las represas de “Los Besotes” y “Ranchería”, para producir electricidad y abastecer de agua potable a Valledupar y varios municipios guajiros, e irrigar una considerable área productiva en Valledupar y el sur de La Guajira. También la empresa Brisa S.A planea hacer un puerto de gran calado, una siderúrgica y otros proyectos conexos a la actividad portuaria en el municipio de Dibulla, (Guajira). La idea es implementar el



sistema de transporte vial, férreo y aeroportuario, con el cual pretenden consolidar un sistema intermodal de carga para la costa atlántica.

Son múltiples los intereses privados que buscan la Sierra con fines comerciales y desde finales de los años 90 se aprovecha la relación entre paramilitarismo, narcotráfico y gamonalismo político, para instaurar el control social necesario al establecimiento de sus proyectos económicos.

...La semana anterior, las autoridades locales y representantes de la empresa Brisa S.A, por primera vez, no le permitieron a los indígenas de la Sierra Nevada (Kowi, Wiwa, Arahuaco y Kankuamo) realizar su ceremonia tradicional de pago en el cerro Jukulma; cuya práctica milenaria constituye un icono ancestral esencial para su supervivencia y fue interrumpida abruptamente. Los Mamos y el Cabildo indígena Gonawindua Tairona, desistieron de su intención, pero a través de la lucha pacífica solicitan que sus derechos colectivos no sean violados por conservar el interés privado y exigen una consulta previa antes de continuar con el proyecto portuario. (Actualidad étnica, 2006)

La fidelidad a la misión

Después de conocer la tragedia de estas comunidades indígenas, el concepto de “desplazamiento forzoso” se

amplía pues no se trata únicamente de la condición involuntaria de abandono del sitio de habitación, como espacio físico del que se ostenta la propiedad y el derecho a sus bienes patrimoniales con todos los efectos sociales, económicos y psicológicos que esto trae, sino también, la pérdida de las condiciones y posibilidades que históricamente representa la Sierra Nevada para la producción y reproducción cultural de estos pueblos. En este sentido, la Sierra Nevada como territorio sagrado encarna una condición que se pierde no sólo por la imposibilidad de hacer pagos en ella, sino también por las acciones de violencia o la instalación de megaproyectos que no consultan la ley de origen.

La pérdida moral y social de su rol de custodios de la Sierra y del universo, quitado por la fuerza bruta de las armas, borra de plano todo el sustrato sobre el que se edifica su cultura y por lo tanto, es una forma de etnocidio que no requiere del sacrificio de vidas humanas para ser consumado.

"Nosotros tenemos por la ley el cuidado de esa vida, desde lo que llamamos Línea Negra, la cual está escrita en la ley del universo, y constituye a la vez un elemento sagrado y una herramienta que necesitamos que nos sean devueltos para cumplir nuestra misión sagrada. Reclamamos nuestro territorio y nuestra línea divisoria como expresión y herencia legítima de nuestros ancestros, de ello dependen nuestra salud física y nuestro bienestar mental y espiritual, así como el equilibrio total de nuestro planeta y de la humanidad entera". (RUT, 2004: 2)

Los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, a pesar de

los procesos colonizadores que han enfrentado, son fieles a una cosmogonía orientada a mantener el equilibrio ecológico y ambiental “del corazón de la madre tierra”. Su permanencia allí, ha garantizado la conservación del recurso hídrico hoy objeto de interés para proyectos de abastecimiento de agua y sobre todo, para proyectos agroindustriales en los valles circundantes. El recurso forestal en cambio se ha disminuido por efecto de las oleadas colonizadoras en el pie de monte, situación que ha incrementado la necesidad de estas comunidades de hacer pagos.

Igualmente significativo es el mantenimiento de la multietnicidad y multiculturalidad del país, mediante procesos ejemplificadores de defensa de la cultura propia y de interlocución política con el Estado y los vecinos no indígenas, manteniendo como principio básico el respeto por la diferencia y por la vida humana, aún en contextos de violencia como los que han soportado durante todos estos años.

La reparación

Para el Coordinador del grupo de asuntos étnicos de la Procuraduría, “lo primero para reparar a los indígenas es estudiar su cosmogonía para ver cómo conciben la reparación y la justicia” (...) Para la Organización indígena de Colombia ONIC la reparación colectiva es más importante que la individual. Según se plantea en el Boletín RUT del 2004 de Acción Social, edición especial sobre los Kakuamos el restablecimiento para ellos implica:

- Iniciar y animar los procesos de perdón y reconciliación,

- Afianzar la autoestima e identidad a nivel personal y colectivo, especialmente por parte de los Mamos,
- Trabajar por la recuperación de los valores autóctonos dentro del contexto cultural.
- Recuperación de la soberanía territorial y reparación de los daños ecológicos. (RUT, 2004: 1).
- Acciones que de acuerdo a la afinidad cultural y territorial con el Pueblo Wiwa, serían de su competencia.
- Un avance en la definición de lo que se consideraría reparación para los pueblos indígenas, se presentó durante el encuentro de víctimas pertenecientes a organizaciones sociales realizado en Bogotá en julio de 2007:
- La reparación debe fortalecer la autonomía y el gobierno propio.
- La reparación debe ser colectiva pero debe contemplar especificidades: moral, cultural, política, física

y material, simbólica, y debe ser consultada y concertada con cada pueblo indígena.

- Garantía real para el libre desarrollo de nuestros usos y costumbres, manejo de recursos naturales que son nuestros.
- Restitución de bienes saqueados.
- Desmonte de las leyes que atentan contra la supervivencia de los pueblos indígenas.
- Fomento a las iniciativas para producir derivados de coca y que esos productos pueden salir de los territorios indígenas. (Relatoría final encuentro de víctimas, 2007. p. 4-5)

Referencias

Actualidad étnica. Construcción de Puerto en territorio indígena. Septiembre 28 de 2006. En: <http://www.etniasdecolombia.org/actualidad-etnica/paginaImpre.asp?cid=4200>. Consultado abril 30 de 2008.

_____. RUT informa sobre desplazamiento forzado en Colombia. Boletín especial. Estudio de Caso 11. Septiembre de 2005

_____. RUT informa sobre desplazamiento forzado en Colombia. Boletín trimestral No. 29. Abril a junio de 2006

Encuentro de Víctimas Pertenecientes a Organizaciones Sociales. Relatoría final. Bogotá. Julio 26, 27 y 28 de 2007.

En: http://www.asambleaporlapaz.com/home/RELATORIA_FINAL_ENCUESTRO_ajustes_encabezamiento%5B1%5D.pdf. Consultado Marzo 5 de 2008

Kienzl, (2006). Informe preparatorio para la misión internacional de verificación de la situación de derechos humanos y derecho internacional humanitario en pueblos indígenas en Colombia. La situación actual sobre la violencia en pueblos indígenas en cuatro regiones en Colombia: el Putumayo – Caldas/Riosucio – la Sierra Nevada De Santa Marta – la Guajira. Julio de 2006. En: http://www.ONIC.org.co/nuevo/mision/informe_pueblos.pdf.

Secretariado Nacional de Pastoral Social (2004). RUT informa sobre desplazamiento forzado en Colombia. Boletín especial. Estudio de Caso 7. Septiembre de 2004

Villa, y Houghton, (2004). Violencia Política contra los pueblos indígenas en Colombia. 1974-2004. En: <http://observatorioetnico.org/cms/content/view/101/82/>

hombres, Quito). Quito también es una ciudad receptora de refugiados colombianos, que a pesar de los inconvenientes siguen llegando.

Unos llegaron en bus, otros en avión, y otros más caminando atravesando el puente de Rumichaca en la frontera. A veces van de una vez con sus esposas e hijos, otros se van solos y la familia llega después. Incluso muchos después de estar en el Ecuador regresan a Colombia a llevarse a sus seres queridos.

Desde el bus veía bastante cochino, dejé a mi esposa y a mi hijo con aquellas personas con las que tenía problemas, y cuando llegué acá nunca pensé que me iba a tocar hospedarme en un hotel, y después me toco

dormir en un parque, en ese parque de El Elegido, por las circunstancias, pero bueno eso no lo quise hacer ahí porque es un mal recuerdo, quiero recordar las cosas más buenas (Taller de Memoria con hombres en situación de desplazamiento, 2006. Quito).

Es un momento de mucha incertidumbre porque no se sabe que va a pasar. Se trata de aquello que no han hecho como la solicitud de refugiados o que han sido rechazados, es lo que se conoce como los “negados”, y mientras les dan la respuesta del refugio solicitado quedan en la incertidumbre del indocumentado.

El miedo de los refugiados en el Ecuador ya no es la guerrilla, ni paramilitares, tampoco el conflicto

armado ni la situación en Colombia, allí el miedo es a ser deportados a Colombia en cualquier momento en que la autoridad los coja como ilegales. Y ese miedo que los hizo salir de Colombia no es que haya desaparecido, sólo ha amainado, de hecho hay desplazados colombianos que en Ecuador se han encontrado con sus perseguidores.

Todos han solicitado refugio, la gran mayoría no tiene papeles y trabajan de manera ilegal. “Cuando se consiguen todos los documentos en regla no se tiene problemas con las autoridades locales. Yo tengo mi restaurante con la bandera colombiana y muchas veces las autoridades me preguntan por mis documentos y no

ENTRE DESTIERRO Y DESPLAZAMIENTO

Héctor Gallo

Profesor del Departamento de psicoanálisis, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, Psicoanalista, Director de la NEL (Nueva Escuela Lacaniana) Medellín, Miembro de la Asociación Mundial de psicoanálisis, Doctor Sobresaliente CUM LAUDE, Universidad Autónoma de Madrid.



Introducción

En este texto se hará un contrapunto entre destierro y desplazamiento, se mostrará qué pasa con la subjetividad en cada caso, cuáles son las lógicas que rigen estos fenómenos y se valorará qué aspectos son los que se vuelven irreparables para las personas que los padecen. La presente reflexión se inspira en el escenario montado por el poeta antiguo para representar la situación en la que queda el héroe trágico, concretamente aquel que, en razón de sus faltas, ha sido en castigo desterrado de la ciudad y despojado de lo que para él era más caro.

La situación del héroe trágico muestra las peripecias del sujeto que se dirige sin remedio hacia su pérdida, por haber quedado preso de un destino implacable. La anticipación del destino por parte del Oráculo, ilustra lo que sucede en cada ser humano con respecto a su inevitable encuentro con lo real insondable. El

descubrimiento del inconsciente y el estudio de la tragedia griega, permite al psicoanálisis demostrar que la cita de alguien con la hora de su “pérdida es la suerte común, significativa en todo destino humano” (Shakespeare). No hay reparación externa posible del encuentro traumático con lo real imposible de gobernar, porque este acontecimiento deja una marca que ninguna compensación material por parte de un tercero puede borrar.

El desplazamiento evoca cambio de lugar, traslado, movimiento. En el caso del conflicto armado colombiano, el desplazamiento se vuelve un acontecimiento traumático, porque no se produce por elección libre sino forzada. Interviene un tercero que, por distintas razones, impone un destierro que a veces no involucra posibilidad de retorno.

El desarraigo propio del desplazamiento forzado, en el mejor de los casos es de corta duración y queda

supeditado al restablecimiento de las condiciones que propicien el retorno. En este aspecto se distingue de la connotación de eternidad que tiene el destierro antiguo, porque éste implica un desplazamiento que por no parar se convierte en errancia. Se trata de una desgracia que no cesa de prolongarse en el tiempo, porque implica la pérdida definitiva de todo asidero, la exclusión sin retorno anticipado. Cuando el desplazamiento adquiere para un sujeto el carácter de destierro definitivo, se vuelve una condena que implica la apertura de un agujero en la existencia y pone a prueba todo el sistema significativo en el cual se afincaba.

Cuando el desplazamiento deja de ser un movimiento preventivo de corta duración y se convierte en destierro, adquiere el carácter de una expulsión de los dispositivos simbólicos en los cuales el sujeto podía ser nominado y encontraba una respuesta del Otro. La especificidad de este desplazamiento-destierro, al menos



en el tiempo del héroe trágico, es un no retorno a la ciudad en donde se era alguien, en donde se contaba con ciudadanía. En el destierro como castigo expiatorio encontramos la destitución total del sujeto como ser de pleno derecho, pues se convierte en un desventurado que, por faltarse a sí mismo y a los suyos, no merece sino el desprecio, así alegue no saber lo que hacía.

La fatalidad de la errancia en el destierro

Mientras la errancia del desplazamiento temporal tiene un límite y no define el ser, sino un estar, la del destierro antiguo apunta al ser y por esto resulta indefinida en materia de sufrimiento. La errancia de Edipo sólo termina cuando ya no hay posibilidad de echar raíces, porque cuando llega a Colono es el final, ya no hay más sueños posibles de realizar, está privado de sus ojos, sin orgullo, sin insignias, viejo y acabado, pidiendo asilo para sus últimos días y presentándose como un suplicante que no merece ningún favor, porque ¿cómo podría pretenderlo alguien en quien “[...] han hecho su morada todas las desgracias?” (Sófocles).

Aquellos desplazados de quienes no puede decirse que el desarraigo forzado que padecen es definitivo, tienen posibilidad de detener su errancia y algún día regresar a su lugar de origen. Pero aquel que es desterrado definitivamente, quien

dice que por nada del mundo volverá así pueda hacerlo o el que se siente un desterrado así no lo esté y se identifica con esta condición, queda sin territorio en el sentido simbólico del término. Quedan entonces dos posibilidades existenciales: dedicarse a errar como Edipo y dirigirse al Otro como un suplicante o, por el contrario, tomar la decisión de trabajar en la construcción de un nuevo territorio simbólico, si aún el cuerpo le aguanta.

Un elemento común entre el desplazamiento forzado y el destierro es la expulsión. En ambos casos pululan las imágenes del duelo, y cada quien paga “con su carne y con su sangre, [...]” (Shakespeare). Aparte de la situación real, importa mucho la posición subjetiva del desplazado. Mientras asuma su desplazamiento forzado como una situación en la que se ve anclado temporalmente y no como la tragedia que define su ser, podrá representarse el abandono de lo propio y su condición de pérdida como algo pasajero y no como un dolor imposible de superar. Pero si hace del destierro su destino, entonces el horizonte se llenará de oscuridad, porque convertirá el duelo por la pérdida del objeto valioso en algo que se queda sin resolver.

Hay varios tipos de errancia, entre ellas tenemos una que se produce por razones psíquicas y que corresponde a la psicosis. La clínica psicoanalítica muestra al psicótico como un desterrado del Otro, un expulsado de la realidad familiar y social, del amor, la amistad, la productividad, de los vínculos sociales y de la ley de la ciudad. Esta errancia, la cual comienza por la palabra, pues el sujeto habla desplazándose por el lenguaje de significante en significante sin

detenerse, tiene que ver con una imposibilidad estructural de ponerse a la altura de las exigencias legislativas del orden simbólico correspondiente, razón por la cual el sujeto vive siempre fuera de lugar.

La psicosis se define por un destierro propio de la estructura en juego y se constituye en una verdadera fatalidad del ser. Así el sujeto no sea consciente de lo que le sucede y a veces parezca feliz y sin ninguna preocupación, es una fatalidad vivir sin tener ninguna posibilidad de hacerse a un lugar de nominación, porque nunca se logró acceder a éste. El psicótico no fue despojado de su lugar en el Otro, tal como le sucede a quien es víctima del desplazamiento forzado, sino que nunca lo pudo lograr desde el punto de vista simbólico. Esta condición de exclusión real de lo simbólico, hace del psicótico un ejemplo viviente de lo que es un desplazado que pasa a desterrado.

El destino del psicótico es su errancia como respuesta al destierro del deseo del Otro que no le permitió humanizarse. Una de las definiciones del destino es la suerte que le toca a cada cosa y en particular a cada hombre. En el caso del psicótico, la suerte que le tocó es vivir por fuera de un deseo capaz de insertarlo en un discurso que defina su nominación por un padre que lo inscriba en la ley.

Trátese del destierro del deseo y de la ley a causa de una psicosis, o de aquel que se produce por una falta parricida e incestuosa anticipada por un oráculo o del precipitado, como sucede en Colombia, por una Autoridad caprichosa y absoluta, tiene el estatuto de fatalidad. Haga lo que haga el sujeto desterrado, la fatalidad de su errancia consiste en que el territorio donde nació, edificó sus sueños, tuvo

sus amigos, se enamoró, maldijo a sus enemigos, bendijo sus momentos venturosos, obtuvo pequeños triunfos y también encontró sinsabores, es hecho desaparecer de un solo golpe. El destierro denota un despojo de lo más íntimo y entrañable, el despojo de algo que no sólo tiene un valor material, sino esencialmente subjetivo. Este último despojo es el que no tiene posibilidad de reparación real, sino simbólica e imaginaria, porque al ser intangible es imposible medir y tasar en cifras concretas.

La fatalidad humana tiene que ver con un acontecimiento o con un encadenamiento de hechos que conducen, a quien se ve envuelto en ellos, a quedar reducido a casi nada. La fatalidad de las víctimas del conflicto armado, algunos desplazados temporalmente y otros desterrados definitivamente de su territorio, está marcada, no por una resolución trágica del destino como sucede con el héroe antiguo, ni porque se quiera

dar la sangre por una causa noble, sino por la mezquina ambición de unos cuantos que se asumen como amos absolutos de la vida de gran cantidad de gente indefensa y llena de miedo. El desplazado vive una tragedia, no simplemente por tener que huir de su territorio, sino más que todo por ser privado de desear y ser condenado a vivir en función de la necesidad.

Aquel que ha sido desplazado por la fuerza no necesita hacerse pasar por loco para deambular de un lado a otro sólo con lo que lleva puesto y a veces sin poder fijarse un objetivo o hacer una elección que no sea forzada. Si se le pregunta qué quiere a un desplazado que no se ha acomodado a vivir errante dirá: “recuperar lo que perdí, retornar a mi parcela si hay garantías y volver a

ser como antes”. Pero si percibe que la diferencia entre lo que era antes del desplazamiento y eso en lo que se convirtió después es abismal, ya ni siquiera tendrá fuerza de volver a su territorio por no soportar la nostalgia.

Al desplazado, en el mejor de los casos, se le brinda, bajo la forma de lo que se denomina “ayuda humanitaria”, donde dormir y algo de comer. Pero no hay que confundir la asistencia con la atención psicosocial y menos con el derecho a la reparación simbólica. Cuando la atención a las víctimas del desplazamiento forzado se reduce a una limosna humanitaria, es válido evocar la replica furiosa del poeta: “¿Qué es el hombre, si el principal bien y el interés de su vida consistieran tan sólo en dormir y comer? Una bestia, nada más”(Jaeger, 1994).

Darle asistencia al desplazado equivale a satisfacer sus necesidades como organismo, pero la tragedia

me hacen problema porque los tengo todos en regla” (Taller de Memoria con hombres en situación de desplazamiento, 2006. Quito).

En el Ecuador los refugiados piden la visa de amparo que revalidan cada año, pero no a todos se las dan, eso depende de la autoridad que les toque, y del dinero que les pidan para expedírselas.

Si roban a alguien y si va uno pasando por ahí lo cogen así no tenga nada que ver con el asunto. Si tiene plata sale y si no se va a San Roque, dos, tres años, u ocho meses a pagar una condena, que uno ni siquiera se imagino, pero por ser colombiano y por no tener plata simplemente, si tiene plata sale y sino no sale, allá

se va para San Roque. Son uno, dos, tres meses en emigración, esperando a que dejen hacer una llamada a un hermano, a un primo en Colombia. La situación en el Ecuador se volvió la del colombiano refugiado, y el que no esta refugiado, se volvió una fuente de dinero para las autoridades (Taller de Memoria con hombres en situación de desplazamiento, 2006. Quito).



“...sin que nadie les diga un adiós”

Pero el viajero que huye tarde o temprano detiene su andar! (Volver, Alfredo Le Pera, 1934)

Para los primeros en llegar al Ecuador, la cosa fue dura, durmieron en parques, terminales de transporte, pero a medida en que iban llegando unos abrían el campo para los segundos, quienes recibían más orientación en cómo proceder, como manejarse, cómo buscar trabajo, cómo pedir el refugio, cómo solicitar ayuda en Acnur, y por supuesto, una cama más cómoda mientras encontraban algo mejor.

de un ser humano no se repara con el aporte de comida y bebida, porque además de organismo tiene también subjetividad. La tragedia del desplazamiento forzado en Colombia tiene que ver con un elemento irreparable. Consiste en que al desplazado se le hace padecer, de manera deliberada y por el simple capricho de un tirano, un castigo que no tendría por qué asumir por su cuenta. El sujeto desplazado normalmente no ha sido sorprendido ejecutando una traición, como suele suceder en la generación de los héroes condenados. Se le expulsa por quedar entre dos fuegos enemigos, porque alguno de los contendientes quiere su morada, porque se le acusa de haber colaborado con quien no debía, o simplemente no lo quieren ver más por ahí.

El drama del desplazado se desarrolla a partir del momento en que se le transmite que el hilo de su destino se rompe, porque el lugar de su vida, de sus sueños, ya no lo será más. Aquí es cuando se revela su desprotección, la ausencia de un padre que impida su exclusión de lo que legítimamente le pertenece y que no lo deje precipitar al infierno de la errancia, como si tuviera que pagar una deuda que no fue expiada o como si, igual que el hombre trágico de Sófocles, hubiera sido “elegido para el dolor”. (Shakespeare)

En la antigüedad griega el destierro de Edipo tiene un sentido oracular, porque al haberse establecido desde antes de que naciera un riguroso encadenamiento causal de los acontecimientos, habría de producirse sin remedio como castigo. En el caso de Edipo no es “simplemente que el sujeto haya querido, haya deseado el asesinato de su padre o la violación de su madre, sino de que eso está en

el inconsciente”, (Lasso de la Vega, 1998) razón por la cual no puede decirse que el destino que le tocó sea sin sentido.

En el inconsciente del sujeto también está el desplazamiento, pero como movimiento del deseo que busca hacerse representar, no como errancia por amenaza y expulsión. Al desplazado no se le exige salir porque esté ocupando un sitio prohibido o por un designio ineludible del destino, tal como sucede con Edipo cuando es desterrado, sino que, paradójicamente, se le impone pasar de lo suyo a lo ajeno. Esta situación de no pertenencia precipitada de la noche a la mañana, deja al sujeto en desamparo y lleva al funcionario a creer que si se le auxilia satisfaciendo sus necesidades inmediatas, está bien atendido, nada tiene que reprochar y deberá ser agradecido.

Del oráculo al actor armado

En la tragedia griega, lo que Edipo hiciera o dejara de hacer en nada iba a influir para cambiar el curso de las cosas, porque todo lo que le habría de pasar estaba fijado de antemano y nada ni nadie lo salvaría de nacer de Layo y de acostarse con su madre. Se trataba, entonces, de un asunto coordinado desde un lugar ajeno al querer y el deseo del hombre e independiente de los acontecimientos reales. No hay que decir, sin embargo, que la vida sea injusta con el hombre trágico de Sófocles, porque es en tanto se cumpla su destino como ser doliente que tocará la gloria y logrará realizarse a sí mismo.

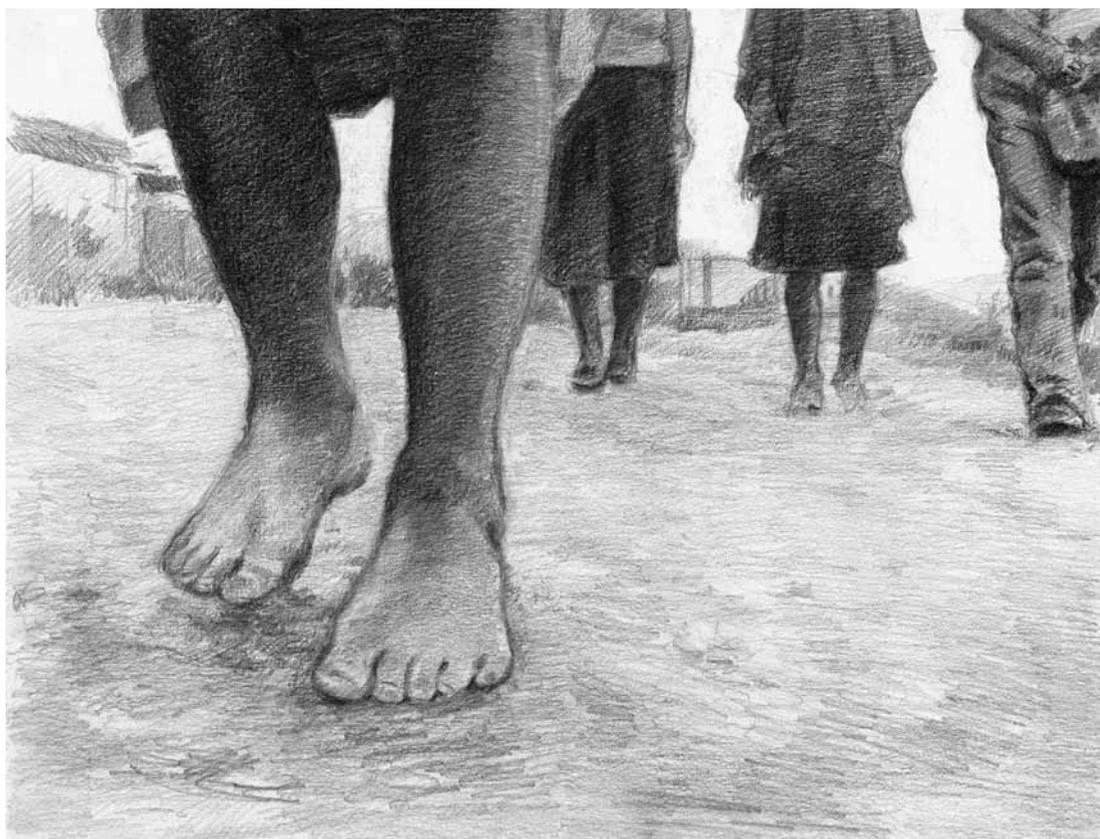
El desplazamiento forzado también es ajeno al querer del sujeto, es

algo más padecido que cometido, se calcula por fuera de aquel, pero no es inconsciente, porque ahí los acontecimientos reales y las lógicas del conflicto sí cuentan. El desplazamiento forzado no se da por una maldición de los dioses, o porque sea a través del drama que conlleva que quien lo padece llegará a hacerse tan grande como Edipo, sino que es una estrategia de guerra en la que impera una voluntad humana de hacer sufrir y de ser ruin con quien está indefenso.

El desplazado no es castrado de forma simbólica sino real, es literalmente privado de lo simbólico porque es condenado a faltar del lugar que le ha dado su nombre propio. Los agentes de esta condena son los actores armados, quienes se arrojan el poder perverso de reducir a un sujeto a su más mínima expresión, al convertirlo de un momento a otro en un desecho. Un desecho es aquel que ha perdido todas sus insignias fálicas, es decir, el semblante que le permitía tener algún brillo para el otro. Artificialmente el actor armado lo somete a la humillación de hacerlo pasar a ser un don nadie y a no contar con nada que lo haga sentir orgulloso.

El desplazado no es aquel que abandona su territorio voluntariamente o que resuelve dejar unas convicciones para instalarse “en otras y en nuevos entusiasmos” (Lasso de la Vega, 1998) que permiten que, poco a poco, su vida pierda dramatismo. Mientras dura su condición de desplazado y se prolonga su tránsito o la estadía en albergues, el desgarramiento íntimo se hará más notorio.

El desplazado deberá aprender a saber hacer sin contar con el asidero que le daba su terruño. Este



extravió forzado con respecto a los deseos en torno al porvenir y a lo más entrañable, es tal vez la principal fatalidad del desplazado y la razón de ser de su lamento. Aquel que capte en sí mismo esta situación nacida del dolor de no encontrar consuelo, pedirá que le ayuden a volver pronto. Este tipo de desplazado no quiere la limosna humanitaria, sino volver a lo suyo. Volver equivale a no tener que estar maldiciendo su propia vida, maldición que comienza cuando es condenado por un tercero a dejar de ser lo que era.

Mientras el desplazado es un sujeto sujetado al destino que le imponen los actores armados, Edipo es alguien sujetado a un hecho de discurso predicho por un Oráculo, que en este caso hace de ley de la vida. El discurso de los actores armados adquiere

en nuestro medio prácticamente un valor oracular, porque igual que el Oráculo antiguo suele convertirse, con el correr del tiempo, en una Autoridad incuestionable.

Ante el discurso del Oráculo no hay posibilidad de reacción, pues quien ha sido signado por dicho discurso queda condenado a obedecer sin remedio, porque de por medio se encuentra una divinidad. Al actor armado poco le falta para hacerse tomar como una divinidad, que exige sacrificios a personas que nada tienen que ver con su causa y que no dejan de gritar que es injusto que se les diga: “Váyanse que llegamos nosotros”.

Tampoco diremos que el desplazado es un “sufridor absoluto”, (Lasso de la Vega, 1998) como es calificado el héroe trágico, concretamente el des-

terrado Edipo, quien es condenado a una travesía mortal, pero que a la vez coincide con la glorificación por parte de los dioses si logra vencer las grandes dificultades que le esperan. La acción dramática en Edipo es el camino que se ve obligado a emprender para poder liberarse de su destino trágico, la del desplazado es la huida de la muerte anunciada, pero sin posibilidad de recompensa y sin quien lo acoja gustoso o lo compense de los dolores. Mientras a Edipo la consagración al dolor lo hace, a la postre, venerable y lo aproxima a los dioses, al desplazado su drama lo vuelve cada vez más miserable a los ojos del otro.

Mientras Edipo es apaleado por el destino en función de sus crímenes, el desplazado igualmente recibe su paliza, pero no por ser un criminal, sino

gracias a la mano criminal de otro. A Edipo lo hieren los dioses: “queda desenganchado de todo, extranjero a todo, deja tras de sí el mundo de sus acciones y dolores, las ambiciones y brillos de la política; purgado acerca de todas particulares aficiones, también deja atrás el mundo de los sentimientos, de la comprensión, de la ternura”. No cabe duda que la anterior imagen es la más acabada del destierro, porque implica una despedida del mundo que aparece extraordinariamente bien delineada en Edipo en Colono. Podemos decir ahora que la diferencia entre el destierro antiguo del héroe trágico y el desplazamiento moderno es de grado. Mientras el desterrado antiguo tiene que despedirse del mundo, “de un mundo que se va alejando río abajo del tiempo”, (Lasso de la Vega, 1998) el desplazado no se despide sino que huye de su mundo porque el actor armado lo ha convertido en una pesadilla.

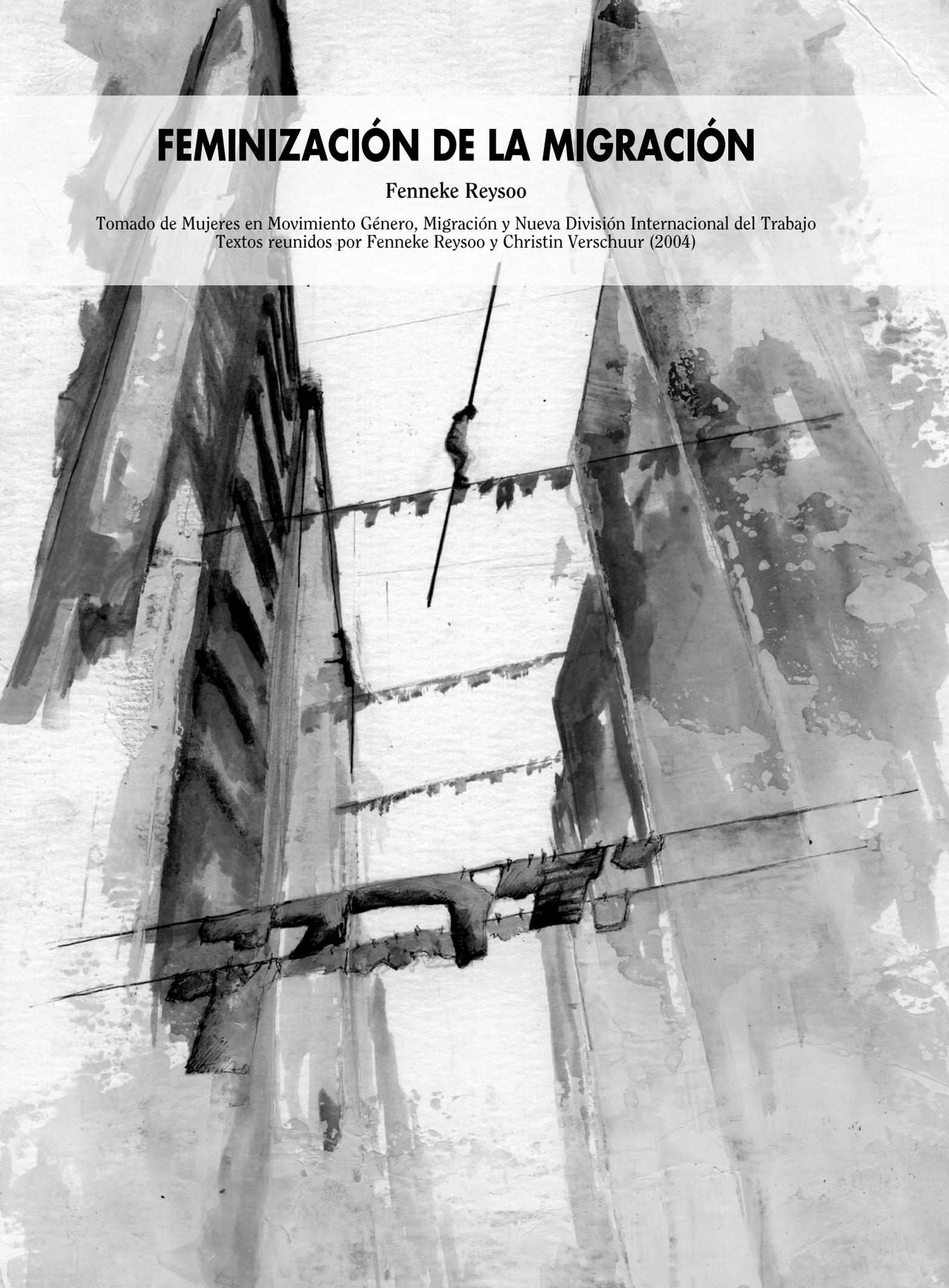
Todo aquel que el actor armado elige para convertir en un desgraciado, debe huir si se le concede tiempo,

pero no “para (ser elevado finalmente a la categoría de) (Sófocles, 1998) héroe” (Sófocles, 1998) trágico, tal como sucede con Edipo, sino para complacer a un pequeño tirano que goza con el sufrimiento del otro. La única complacencia que puede recibir un desplazado de su verdugo, es que le permita huir sin que algún miembro de su familia sea muerto. Independientemente de cuáles sean los méritos del desplazado, ningún regalo imprevisible recibirá y ninguna gracia le será otorgada por más valiente que se comporte en su tránsito.

De acuerdo con *Edipo en Colono*, lo más cercano al destierro es el hecho de ser arrojado, despedido y despreciado. Salir corriendo con las manos vacías, pero cargado con estas figuras de la fatalidad, convierte al desplazamiento en un acontecimiento en el que se inauguran marcas perversas que han de perseguir al sujeto el resto de la vida. Para aquel que no logra hacer algo civilizado con esas

marcas, serán los significantes que definen su destierro e incidirán de manera definitiva para que se conduzca como un vagabundo, extranjero portador de una “infeliz figura” e insistente suplicante. Cuando Edipo, al cabo de mucho tiempo, encuentra por fin un asiento, un descanso, es porque ha llegado “a una región extrema” y en una edad avanzada donde espera ser hospedado “en las venerables diosas” (Sófocles). Ya no hay tiempo de recomenzar, sólo se trata de preparar el final porque ha llegado al término de su “desdichada vida [...]” (Sófocles, 1998).

Aquel que, por distintas razones, se queda como desterrado pierde su antiguo aspecto, siempre se encuentra en tierra extraña porque en adelante ya no tiene patria. Nunca será más parte de la ciudad de la que fue despedido y tampoco de otra tierra, le tocará luchar contra la necesidad y soportar la hostilidad que ha sido fijada contra él, pues de todas partes se le quiere tener lejos. Su destino es volverse lejos de cada lugar al que llega, porque es un proscrito arrojado por la ciudad a la vagancia.



FEMINIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN

Fenneke Reysoo

Tomado de Mujeres en Movimiento Género, Migración y Nueva División Internacional del Trabajo
Textos reunidos por Fenneke Reysoo y Christin Verschuur (2004)

Compilación de los Coloquios de Género
del Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo (IUED): colección Ivonne Preiswerk.

Traducción del francés por Rocío Jiménez B.
Psicóloga, Magister en Estudios del Desarrollo y Socia de la Corporación Región.

En todo tiempo y en toda sociedad, ha existido articulación entre la vida socio - económica de los hombres y de las mujeres. Hablamos de relaciones sociales de sexo o de relaciones de género. La migración ligada al trabajo, ya sea la migración de los hombres o la migración de las mujeres, afecta inevitablemente las relaciones de género.

Como en muchas sociedades, el rol de proveedor económico principal de una familia incumbe a los hombres (de hecho o ideológicamente), la migración relacionada al trabajo, es ante todo percibida como un fenómeno masculino: los actores “activos” de la migración son los hombres mientras que las mujeres son consideradas acompañantes “pasivas”.

Sin embargo, desde que hace unos 25 años, los sociólogos investigadores de la migración han puesto mayor atención a las mujeres en los procesos migratorios, un cierto número de supuestos han sido desmitificados y ciertas características de la migración internacional se han problematizado teniendo en cuenta la perspectiva de género.

En esta corta exposición, se presentan algunas condiciones y tendencias de la feminización de la emigración.

La migración

El concepto de migración tiene una connotación de flujo y de circulación, y más particularmente de circulación de seres humanos. En este sentido, el concepto de migración cuadra muy bien con el concepto de mundialización, porque la mundialización implica igualmente, la circulación de toda clase de “cosas”: capitales, bienes, información, culturas, y modos de vida. Cuando se dice mundialización, no se piensa sin embargo, inmediatamente, en la circulación de personas.

Gracias a mis colegas ecologistas, he aprendido que la vida misma está constituida de desequilibrios y de flujos. Sean las aguas que van de la montaña al valle, sean los aires que van de una zona de alta presión hacia una zona de baja presión, sea nuestro metabolismo que circula entre un

input y un output. Todo ello se aplica igualmente a los desequilibrios entre los hombres y las mujeres y entre lo femenino y lo masculino. Vemos en efecto que donde el rol económico de los hombres disminuye, el de las mujeres aumenta. También vemos que cuando los seres humanos tienden más hacia el polo femenino, como los metro sexuales, un movimiento contrario se instala tal como es de los retrosexuales.

Las migraciones humanas se inscriben en este mismo principio de desequilibrios: movimientos de gentes de regiones con un exceso de mano de obra, hacia aquellas con un déficit de mano de obra; de países pobres en recursos, hacia países ricos en recursos; de naciones pobres hacia naciones ricas; de países con

* Psicóloga, Magíster en Estudios del Desarrollo y socia de la Corporación Región.

un régimen autoritario, hacia países con un régimen democrático. Y las mujeres tienden a dejar regímenes patriarcales muy opresores, buscando sociedades con regímenes más igualitarios en términos de género.

Si asimilamos la migración a un fenómeno perteneciente a un sistema abierto, es normal y lógico que allí se de la circulación de personas. Querer parar o frenar estos flujos migratorios, es a mi modo de ver, remar contra la corriente.

¿Por qué entonces hay políticos en este mundo que quieren frenar o, incluso, parar las migraciones? Y; ¿por qué la migración es un problema? Como lo dijo Jules Bagalwa Mapatano en su intervención, la migración es considerada y las políticas

migratorias son tratadas en el marco de los Estados –Nación y no como un problema de distribución desigual de la riqueza y de solidaridad internacional. Yo incluso creo que la circulación voluntaria de personas es buena para los países de procedencia, para los países de llegada, eventualmente incluso, para los países de tránsito y para las mismas personas migrantes.

Migración y Género

¿Por qué entonces mostrar una atención especial a las mujeres en migración? Como venimos de verlo, la articulación de la vida socio-económica de los hombres y de las mujeres ha existido en todas partes y en todos los tiempos. La migración

de los hombres o de las mujeres, o la de los dos juntos, afecta inevitablemente las relaciones de género. Como en muchas sociedades el rol de proveedor económico principal de una familia incumbe a los hombres de facto o ideológicamente, la migración ligada al trabajo es ante todo percibida como un fenómeno masculino: en nuestro imaginario, los actores “activos” de la migración ligada al trabajo son los hombres, mientras que las mujeres son pensadas como acompañantes “pasivas”.

En un número creciente de semanarios Newsweek consagrados a la migración económica internacional, podemos leer que “el trabajador extranjero” (masculino en francés, pero en inglés “The immigrant worker”) es muchas cosas para mucha gente. Para los políticos conservadores y los sindicalistas de países industrializados, él es el inmigrante

Al llegar aquí al Ecuador, fue mi cuñado el que me recibió en un departamento donde el me tuvo durante 15 días, de ahí pasamos por Acnur para presentar mis papeles para pedir el refugio. Acnur me ha apoyado, me ha asesorado, me ayudado con alimentos, porque yo pedí alimentación, cuando tuve un problema aquí con la justicia me ayudaron, en la apelación vino una doctora que es muy buena persona me ha ayudado en la apelación. Yo fui donde la presidenta de los vendedores para ver si me dejaba trabajar en la calle, me dijo que si he logrado ubicarme y me recibió como socio. Aquí está el señor donde yo trabajo, sigue la dueña de casa donde vivo, esa señora ha sido como mi mamá aquí, ha sido un amor con nosotros, y por último sigue el dueño de una ferretería que me sirvió de garante para sacar el televisor. Cuando estuve detenido a mi señora

le ayudaba mucho y me faltaron dos amigos más que me dieron la mano (Taller de Memoria con hombres en situación de desplazamiento, 2006. Quito).

Los refugiados piden apoyo, oportunidad, trabajo, posibilidades de educación. Para vivir en cualquier casa en el Ecuador se necesita una garantía que consiste en pagar dos meses de arriendo por adelantado, dinero que no es devuelto cuando se entrega el inmueble.

El recuerdo más grande que tengo y que mas quiero, es a mi ciudad, a mi país Colombia, cuando salí de allá recuerdo bastante, porque llegue acá los tres primeros días solo, y este es mi otro país, cuando llegue acá llegué a un hotel, pues así nunca me lo imaginaba, pues así fue cuando yo

llegue más o menos (Taller de Memoria con hombres en situación de desplazamiento, 2006. Quito).

En el Ecuador, los sueños de todos también coinciden con los de don Alberto y doña María: Tener una casa propia en donde por fin asentarse, volver a Colombia; también casi todos coinciden con añorar el campo, volver a ver a sus familiares, tener los amigos de siempre, mirar pero no en el recuerdo sus propios paisajes, y por encima de todo, ser colombianos.

Y aunque el olvido, que todo destruye, haya matado mi vieja ilusión, guardo escondida una esperanza humilde que es toda la fortuna de mi corazón. (Volver, Alfredo Le Pera, 1934)

clandestino; para los defensores de la inmigración y los grupos industriales, es el pilar vital del orden económico mundializado actual; para los líderes políticos de países en vía de desarrollo, él es el héroe moderno que envía las remesas de dinero.” (News weeks, 19 de enero de 2004 41). Este texto no visibiliza ni da cuenta de la realidad.

En efecto, la migración femenina es a menudo escondida, falseada, silenciada, enmudecida. Tan antiguas como los movimientos de población, son las migraciones de mujeres. Es sorprendente revisar las estadísticas realizadas por las diversas instituciones de las Naciones Unidas en los últimos 40 años, allí puede verse que las mujeres-manteniendo todo los matices- constituyen casi el 50% de la población migrante, definida por las Naciones Unidas como las personas viviendo durante más de un año por fuera de sus países de nacimiento o de los países de su nacionalidad (Contando obviamente a las mujeres que acompañan a sus maridos o padres y a las refugiadas).

¿De qué hablamos cuando nos referimos a la feminización de la migración? por una parte de un fenómeno que no ha tenido la atención que merece ni de los investigadores –hace apenas unos 20 años, los sociólogos y antropólogos han construido sus objetos de estudio en torno de la migración de las mujeres- ni de los responsables políticos, ni de las oficinas de estadísticas (hay una ausencia flagrante de datos estadísticos desagregados por sexo, cuando se trata de la migración).

Aunque las mujeres migraran como independientes en épocas anteriores, por ejemplo las irlandesas que a finales del siglo XIX sobrepasaban en volumen a los hombres migrantes en

Irlanda, asistimos hace dos decenios a una ampliación y una intensificación desigual de mujeres migrantes como actoras independientes y, es a este fenómeno que llamamos la feminización de la migración. Esta migración femenina se organiza según una reestructuración de la economía mundial en la que la migración, ligada al trabajo, ha cambiado profundamente de acuerdo con la nueva división internacional del trabajo y el rol económico creciente de las mujeres. En términos de sistemas en desequilibrio, vemos que cuando los hombres pierden sus empleos o cuando ellos parten, las mujeres asumen el rol de proveedoras y se hacen cargo de las necesidades de sus familias.

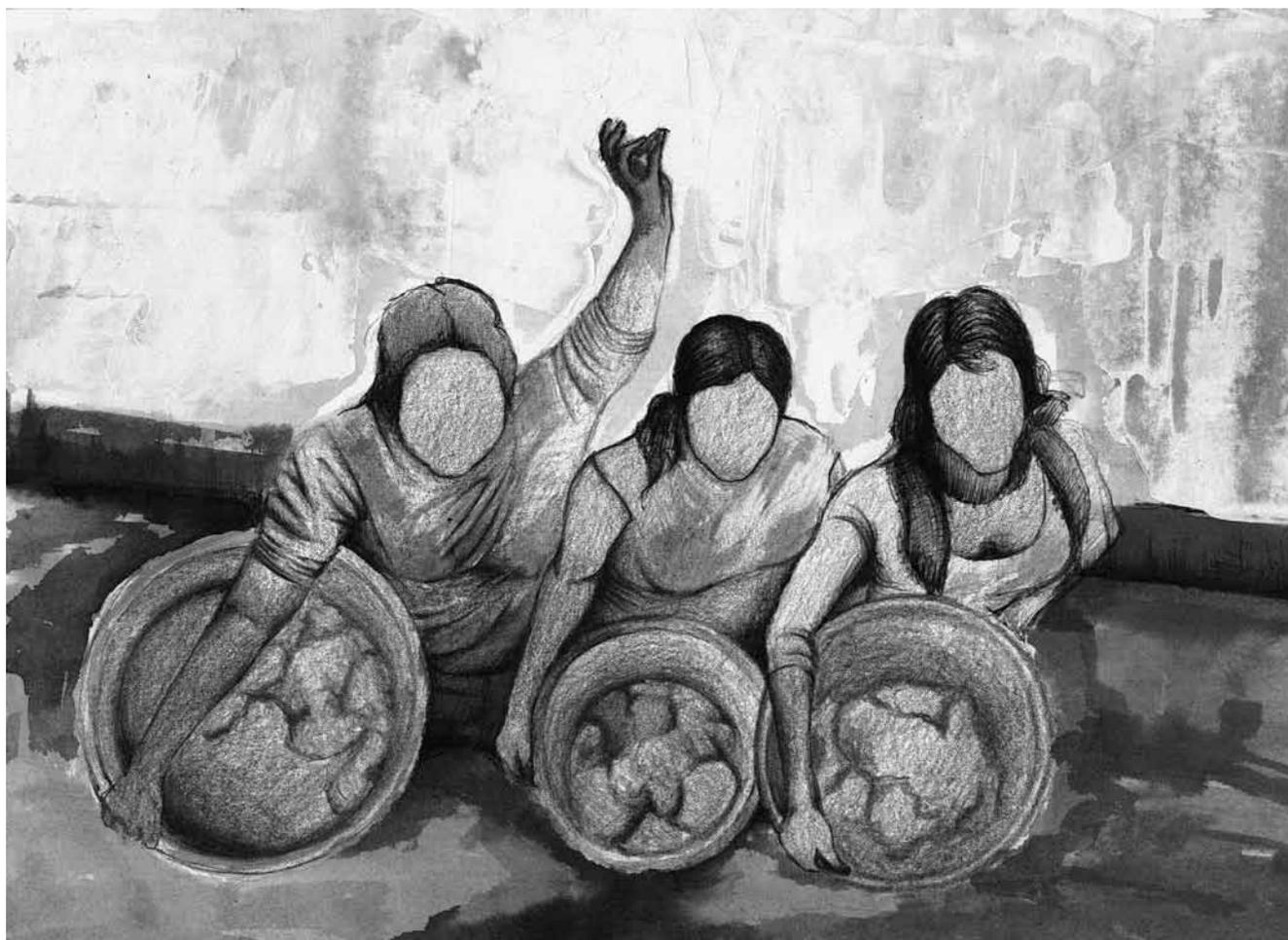
¿Quiénes son las mujeres que migran? las investigaciones nos revelan que se trata de mujeres divorciadas, viudas, pero también -y esto puede sorprender - de madres solteras y mujeres estériles. ¿Cuáles son las condiciones macro estructurales de esta feminización de la migración? se puede leer que ésta apareció después de la Segunda Guerra Mundial o de la crisis del petróleo en los años 70; por lo tanto, sabemos que: la implosión de la Unión Soviética y la apertura de los países de Europa del Este, la crisis económica en Asia del Sudeste, el modelo hegemónico del libre comercio, las guerras y las persecuciones, los atentados del 11 de septiembre de 2001, las catástrofes ecológicas, el envejecimiento de la población en el mundo occidental y la emancipación de las mujeres de la clase media, son fenómenos que, directa o indirectamente, han inducido los flujos migratorios de las mujeres en búsqueda de mejores condiciones de vida, asumiendo la responsabilidad y la corresponsabilidad de la sobrevivencia de sus familias.

Uno de los factores macro estructurales es la reestructuración de la economía, sobre todo la instalación de grandes industrias que requieren gran cantidad de mano de obra en los países del Sur. Sólo en Asia, 1.5 millones de mujeres trabajan por fuera de sus países. Las mujeres emigrantes son más numerosas que los hombres emigrantes en Asia. En Sri Lanka 65% de los emigrantes son mujeres (33% en 1986), ellas trabajan como domésticas en Arabia Saudita o en los Emiratos Árabes Unidos, en Bahrein, Oman, Kuwait, Catar, Jordania o Líbano. De los 500.000 filipinos en Europa, 80% son mujeres (trabajan fundamentalmente en Italia y Grecia). Para el África subsahariana observamos que los cuadros femeninos de Nigeria, Ghana, Tanzania, Zambia y Kenia, migran a nivel internacional, dejando a sus esposos el cuidado de los hijos, pues estas mujeres ganan salarios altos en Estados Unidos y Canadá y ahorran para asegurarse un futuro y poder enfrentar las difíciles situaciones económicas de sus países.

La expansión del sector terciario y la firma de los Acuerdos Generales sobre el Comercio de Servicios (General Agreement on Trade in Services, Gats), van a afectar las políticas migratorias en los próximos años. Los Estados Unidos, por ejemplo, garantizan 65.000 visas por año para la admisión de profesionales extranjeros (para un período máximo de tres años) en el marco de este acuerdo.

Los sectores que absorben el trabajo femenino

Me referiré de manera general a los sectores que acogen a las mujeres migrantes. Son en primer lugar las industrias, sobre todo las industrias



orientadas hacia la exportación, las manufacturas textiles y las fábricas ensambladoras que explotan el mito de las destrezas femeninas. El sector informal absorbe también enormemente el trabajo femenino. En Costa de Marfil, la inmigración de mujeres originarias de Burkina Faso, de Gambia y de Nigeria, se intensificó, a pesar de la crisis económica. Esto se explica por el hecho de que ellas trabajan en el sector comercial informal, menos afectado por la crisis económica.

El sector del trabajo doméstico es un gran empleador de mujeres y está relacionado con la nueva división internacional del trabajo reproductivo. Las mujeres de clase media de los países occidentales, por necesi-

dad económica o por emancipación, pueden ingresar al mercado del empleo, pues el trabajo reproductivo está asegurado por la mano de obra femenina proveniente del Sur.

Hay una disociación entre las cualificaciones de las migrantes y el sector en el cual encuentran trabajo, muchas mujeres jóvenes migran porque no quieren padecer los tipos de discriminación que se practican en su medio de origen o en sus familias, ellas quieren decidir y conducir sus vidas, elegir libremente su compañero, tener el derecho a disponer de sus cuerpos (habeas corpus); aspiran igualmente, a modos de consumo llamados modernos, a la educación y a todo tipo de libertades.

Ellas son atraídas por el mito del paraíso y de la prosperidad; la creencia en este mito las vuelve vulnerables frente a las propuestas deshonestas de traficantes y de contrabandistas de seres humanos que encuentran allí un nicho muy lucrativo en un contexto de políticas migratorias cada vez más restrictivo.

Mencionemos en último lugar el sector de la industria del sexo y de la diversión, que emplea un número impresionante de mujeres. Las agencias matrimoniales en Internet, hacen buenísimos negocios proponiendo princesas africanas y dulzuras orientales. Una pequeña visita a estos sitios, seguida de un análisis simbólico de los argumentos para



vender a estas mujeres “exóticas” es muy revelador y nos obliga a preguntarnos por lo que llamamos la crisis de la masculinidad en muchas de nuestras sociedades.

Las mujeres que llegan al mercado de trabajo fuera de su país, en general en los sectores mencionados, son a menudo doblemente marginalizadas.

Por una parte, padecen las formas de discriminación de género en vigor, en los países de acogida (por ejemplo la brecha entre los salarios de las mujeres y los hombres en Suiza llega al 30%). Por otra parte, el hecho de ser extranjeras las marginaliza; las mujeres no siempre tienen un estatuto legal.

Con la feminización de la migración, los modelos jurídicos basados en la imagen del hombre jefe de familia, trabajando tiempo completo, necesitan una seria revisión si nos inscribimos en una perspectiva de la igualdad entre los hombres y las mujeres.

Conclusiones

Todas estas condiciones, representaciones simbólicas, discriminación de género, marcos institucionales androcéntricos, contribuyen potencial y realmente a la marginalización socioeconómica de numerosas mujeres en situación de migración; esto me lleva a lanzar un llamado urgente a quienes deciden en política, a los profesionales de los medios, a quienes investigan con el fin de poner atención a esta feminización de la migración en toda su amplitud y a los procesos de marginalización social inherentes a las instituciones y reglamentaciones actuales.

In memoriam al maestro
Orlando Fals Borda

(1925 – 2008)

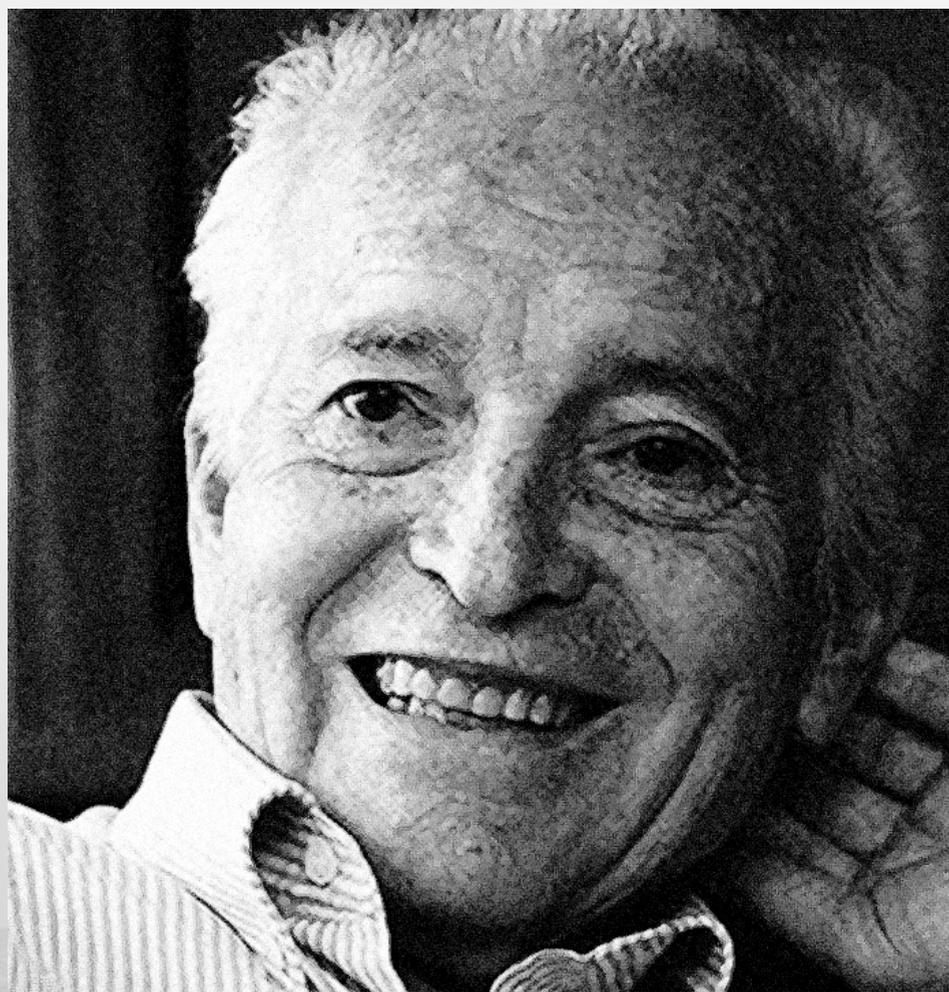


Foto tomada del Archivo de la Revista Cambio
www.cambio.com.co

*Por su vida, ejemplo de coherencia y compromiso
con la lucha democrática en el país.*

*Por su obra, que constituye un aporte invaluable
a las Ciencias Sociales en Colombia y América Latina
para la transformación social y política.*

*Nos quedamos con su sonrisa y su capacidad
de acción y reflexión permanente.*

destierro y

REPARACIÓN



**QUIENES POBLARON NUESTROS BARRIOS
AHORA NO CABEN EN LA
CIUDAD QUE CONSTRUYERON.**

**DESTERRANDO LA INDIFERENCIA,
REPARAMOS NUESTRA DIGNIDAD.
FUERON DESPLAZADOS, SON PERSONAS.
ESPACIOS ALTERNATIVOS DE REFLEXIÓN.**

Medellín
solidaria y competitiva



CORPORACION
REGION

Semana

MUSEO DE ANTIOQUIA

SEPTIEMBRE 3 A NOVIEMBRE 16 DE 2008.

www.destierroyreparacion.org